

El Ruedo

ZARAGOZA 1949
FIESTAS DEL PILAR

3
MAS.

JAAVEDRA



Siraltora



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 13 de octubre de 1949 - N.º 277

Dirección: MANUEL CASANOVA

* CADA SEMANA * La última Feria importante del año taurino

CUANDO este número de EL RUEDO salga a la calle, ya estarán los aficionados zaragozanos disponiéndose a presenciar la primera corrida de esta última Feria importante del año taurino. Queda siempre lo de Jaén, y quedaban, cuando las cosas iban por sus cauces normales, todos esos festejos que don Pedro Balañá organizaba en Barcelona, según la frase taurina sacramental, «para limpiar los corrales». Pero se nos antoja que este año hay poco que limpiar, porque por la puerta de los chiqueros ha salido malo y bueno, todo lo que había, y hasta, si se nos permite la expresión, «lo que no había», pues diríase que se han inventado hierros de los que nadie tenía noticia, se han adelantado camadas para servir las exigencias novilleriles, y todo ha valido y ha pasado, hasta que, como siempre, ha sido la afición de Madrid la que ha puesto el dedo en la llaga marcando una orientación de la que pueden esperarse para la temporada que viene notables beneficios.

Todavía esta Feria del Pilar conserva su importancia. Los carteles están bien combinados, las corridas de toros ocupan su lugar y las novilladas el suyo. Sin ser lo de antes, el público zaragozano mantiene sus lógicas exigencias, porque entiende y porque al cabo del año ve lidiar muchos toros, no sólo



Fiesta en el pueblo: Todos tan valientes como los toreros, y aun más valientes que el toro

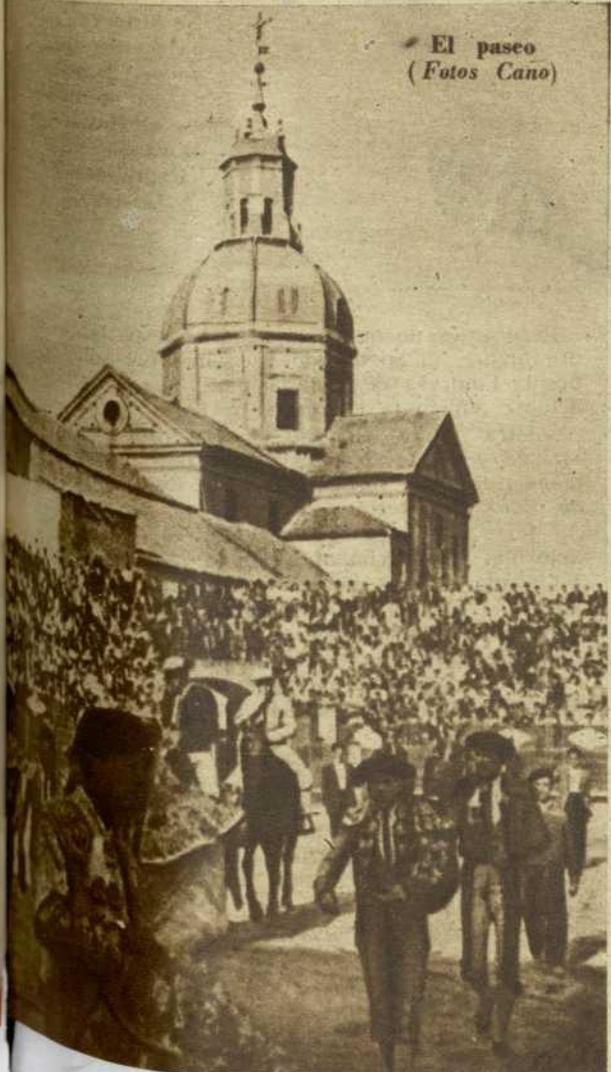
Todo menos dejar de presenciar la capea. Unos tumbados y otros encaramados para no perder detalle



siempre el deseo de que alcancen la mayor brillantez. ¿Cómo se desarrollarán las corridas de este año? ¿Repercutirán en las taquillas los quebrantos económicos sufridos por los agricultores de extensas zonas de Aragón? ¿Saldrá a relucir la cantilena de la crisis? Confiamos en que todo vaya bien y se cierre con un poco de tino esta desconcertante campaña de 1949, que ya estamos en la época de analizar.

C.

El paseo
(Fotos Cano)



en la propia capital —donde esta temporada las cosas han andado medianamente—, sino en Ferias inmediatas, y da un contingente considerable a todas las del Norte. Además, las corridas del Pilar no han perdido su ambiente. Se celebran, por lo avanzado de la época, a hora temprana, casi a continuación de la comida, que se hace de prisa y durante la que se mantiene el comentario vivo sobre lo que se va a ver, sin que se produzca ese bache —hasta hay tiempo de dormir la siesta— que tanta animación resta en otras ciudades y que hace que la ida a la Plaza pierda su carácter bullicioso y alegre, para convertirse en la concurrencia a un espectáculo cualquiera más. En Zaragoza todavía tiene vigor y color ese «¡A los toros!» que era el grito ilusionado de nuestra juventud; la mujer gusta aún de acudir a las delanteras de grada tocada de mantilla o de sombrero ancho, y cuando, a la salida del último toro, la banda del Hospicio interpreta la jota, no hay zaragozano que deje de corearla con sus palmas, en un sentimiento entrañable de amor a sus costumbres tradicionales.

Los toreros, en general, temen al público de Zaragoza, y sin embargo, cuando el público se entrega ante una faena bien ejecutada o una lidia completa, no hay otro más cordial y más efusivo; porque lo que al aficionado zaragozano le gusta es aquilatar por sí mismo los valores de la Fiesta que están en auge, y se resiste a elaborar su juicio por el juicio de los demás.

Las corridas del Pilar de Zaragoza tienen, para quien esto escribe, una particular emoción: la de haberlas vivido desde dentro muchos años, con recuerdos permanentes de amigos que desaparecieron y una juvenil despreocupación que luego la vida se ha encargado de corregir. Si en alguna ocasión posterior no pudo presenciarlas, hasta aquel ambiente ha llegado un pensamiento lleno de agrídulces nostalgias, y

¡ERA ARAGONES!

EL GOBERNADOR Y EL TORERO

“Herrerín” fué esclavo de su palabra

ESTAS tradicionales y famosísimas corridas de la Feria, del Pilar, las últimas que cierran el año taurómico, me brindan la oportunidad para dedicar unos párrafos a un novillero aragonés, desaparecido de este mundo de trágica manera: Jaime Ballesteros (“Herrerín”).

Por unos interesantes reportajes publicados en esta revista, debidos a la ágil pluma de mi dilecto amigo el notable crítico taurino “Don Indalecio” —a quien ahora, y por iniciativa de la Emisora Radio Zaragoza, se va a rendir un justificado homenaje—, conocen nuestros lectores una de las épocas que mayor apasionamiento despertó en la capital aragonesa.

Se refirió el popular escritor, y ahora lo recordamos nosotros, a los tiempos, un poco ya lejanos, en los que los aficionados zaragozanos debatíanse —en muchas ocasiones apelando a contundentes razonamientos, que degeneraban en curas de urgencia o en sentencias dictadas por el Juzgado Municipal correspondiente, por escándalos producidos en pleno circo taurino o en la vía pública— en disputa enconada sobre la supremacía coetánea de sus respectivos ídolos: el antes citado “Herrerín” y Florentino Ballesteros, los dos, aragoneses, con el mismo apellido, distintos en temperamento y en méritos artísticos, y los dos en diferentes lugares caídos —pero en circunstancias análogas— durante el primer tercio de la lidia, heridos mortalmente en el pecho, y ambos con el capote en las manos, como si el Destino así lo hubiera previsto, para que los dos bandos quedaran, al final de cuentas, trágicamente empatados.

Más brillante la vida artística de Florentino, que, como matador de toros, alternó con figuras de su tiempo, al fallecer en las circunstancias ya conocidas dedicósele numerosos y sentidos artículos necrológicos, no quedándose atrás, antes y después de su desventurado fin, escritores tan esclarecidos como Juan José Lorente, “Don Ventura” y el referido “Don Indalecio”, lanzando al mercado literario tauromáquico interesantes libros y folletos.

Menos estela dejó en su triste final el también infortunado “Herrerín” al acabar sus días, hace treinta y cinco años, cumplidos el 6 de este último mes de septiembre.

Pero quien estas líneas traza no olvidó la dolorosa anécdota, que ahora, cuando Zaragoza arde en fiestas, vamos a hacer pública en toda su extensión, y que reservada estuvo por expresarme así su deseo en vida el hombre público que en aquella intervino como protagonista.

Don Francisco Javier Millán y García Vargas, notable abogado, diputado a Cortes y militante en el partido conservador que acaudillaba el ilustre político don Eduardo Dato, me honraba con su amistad.

Y confidencialmente me relató el suceso, cuyo recuerdo le amargaba mucho.

Corriendo el año 1915, el señor Millán y García Vargas ejercía las funciones de gobernador civil de Toledo, y a “Herrerín” le apoderaba Manuel Rodríguez Vázquez, que lo era también del matador de toros mejicano Rodolfo Gaona.

Como ha ocurrido recientemente, quienes en la Imperial Ciudad han desempeñado el expresado

mandato civil no se han visto libres de patrocinar y organizar espectáculos taurinos con fines benéficos.

Y esto le ocurrió en el susodicho año a don Francisco Javier, quien, con la expresada finalidad, dispuso la celebración de una novillada, con ocho reses colmenareñas de doña Prudencia Bañuelos, que fueron lidiadas por Eusebio Fuentes, el más destacado entonces diestro toledano; Gaspar Esquero, Ernesto Vernia y “Herrerín”, considerado éste ya apto para la alternativa, después de una serie continuada de triunfos.

Antes de celebrarse la corrida, los tres primeros citados espadas, haciendo valer una de las cláusulas de sus respectivos contra-



JAIME BALLESTEROS (HERRERÍN)



«Herrerín», con atuendo torero, en el año de su desventurado final taurómico (Reproducción Guerra)

El infortunado diestro aragonés, después de ser operado en el Hospital Mora, de Cádiz (Reproducción Guerra)

tos, cobraron el importe de sus honorarios, cosa que, por la desconfianza que representaba, no sentó muy bien al señor gobernador.

Hasta después de celebrada la novillada, en la que Jaime obtuvo un gran éxito, no se presentó el torero aragonés en el Gobierno civil.

Don Francisco Javier, amablemente, le hizo sentar a su lado, le felicitó cariñosamente por su reciente triunfo y por el rasgo de no exigir por anticipado el importe del contrato.

—Mira, muchacho —le dijo el gobernador, interesado vivamente por el porvenir del torero—: dentro de poco seré trasladado al Gobierno civil de Cádiz. La primera corrida que allí se celebre con mi autorización la torearás tú.

—Pues a Cádiz iré —contestó “Herrerín”—, aunque me llamen para hacerlo en otro sitio.

Para el día 6 de septiembre siguiente, a beneficio de la Gota de Leche, y como antes en Toledo, con ocho cornúpetas, pero en esta ocasión de López Plata, se planeó una novillada con los toreros andaluces, Díaz Domínguez, Sebastián Suárez (“Chanito”) y José Amuedo.

No faltó en el cartel el nombre de Jaime Ballesteros (“Herrerín”), porque el nuevo gobernador así lo interesó.

• Pero antes de que este benéfico espectáculo se organizase, el apoderado de Jaime fué solicitado por la Empresa de Málaga para que “Herrerín” actuase allí en la expresada fecha.

—Mira, Jaime —le dijo el apoderado—: vete a Málaga y deja eso de Cádiz. Te dan más dinero, la corrida tiene más empaque y, los novillos son de mejor ganadería.

—Pues yo —contestó resuelto el torero— no dejo mal al gobernador, y voy a Cádiz.

Llegado el día de la corrida, apenas pisó la arena el primer toro, “Almejito”, negro, grande y de desarrollados pitones, cogió a “Herrerín” al colocarle en suerte de varas con el capote, infiriéndole la grave cornada que determinó la muerte, tres días después, en el Hospital Mora.

Antes de expirar, en él se presentó el gobernador civil, quien, emocionadísimo, ante el silencio respetuoso de todos, exclamó, parodiando inconscientemente el célebre e histórico momento de la visita que hizo el rey Don Amadeo de Saboya al cadáver del general Prim en la Basílica de Atocha: “¡Cómo te ves por mi culpa!”

Y, finalmente, agregó: “¡Era valiente y hombre de palabra! ¡¡Era aragonés!!”

DON JUSTO

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

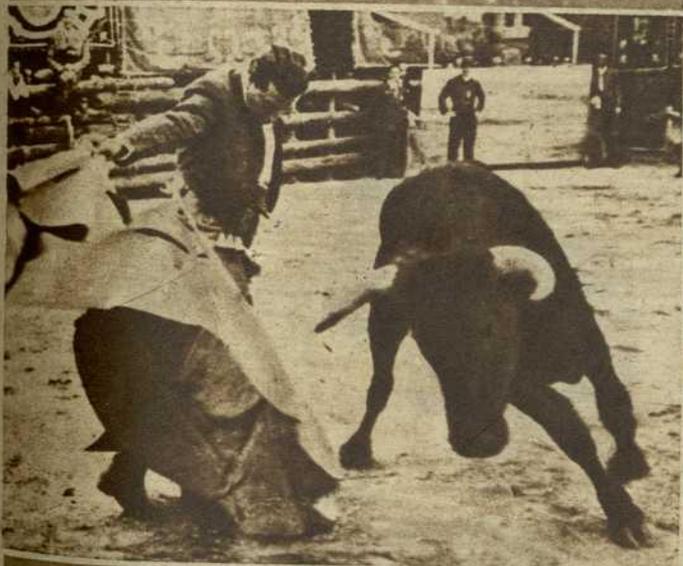
Festival en Torrelodones

Novillos de Domingo González para Domingo Dominguín, Antonio Bienvenida, Pepe Dominguín y Oscar Martínez



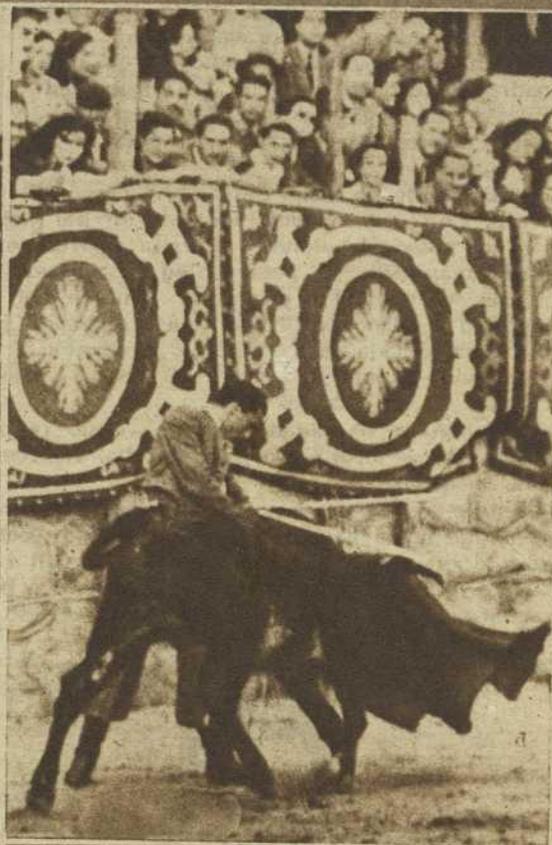
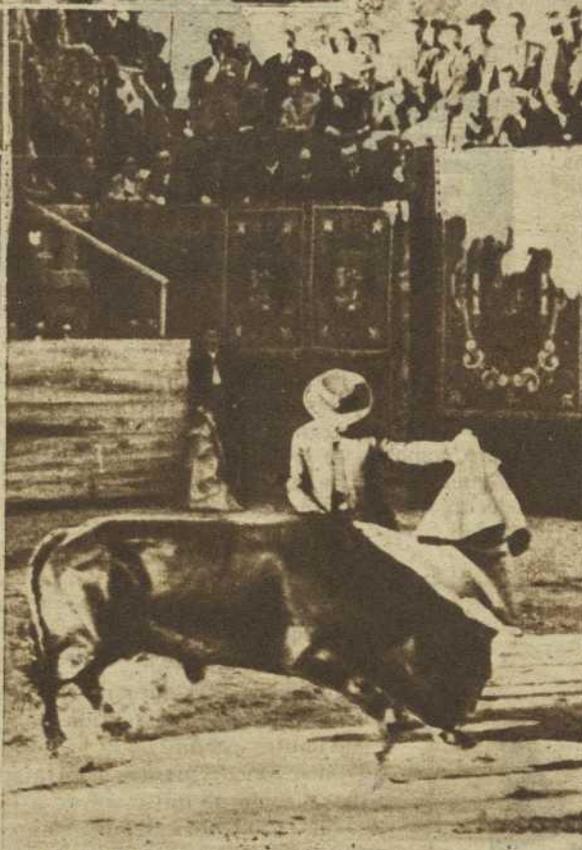
Abigarrado aspecto que ofrecía la Plaza en el momento del paseillo

La señorita Carmen Franco Polo asistió al festival

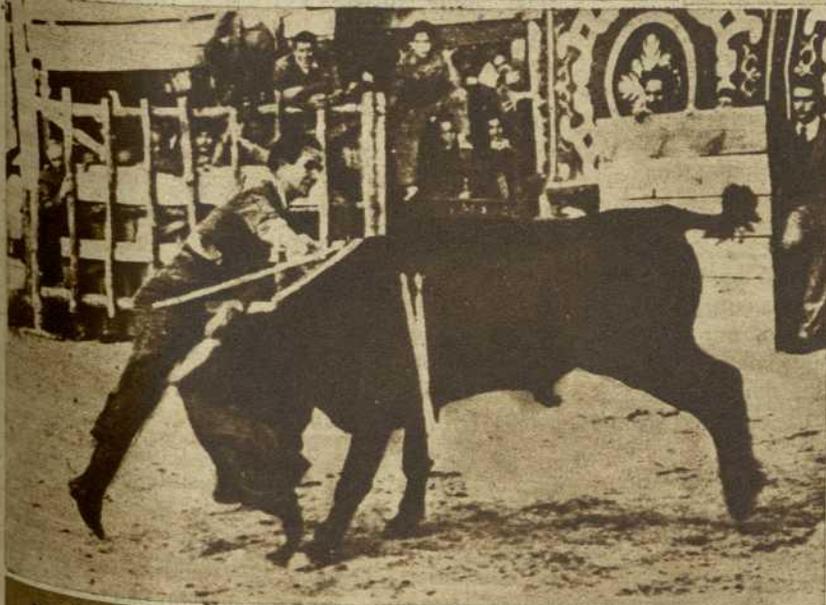


Domingo Dominguín simulando un quite

Antonio Bienvenida lanceando a su novillo

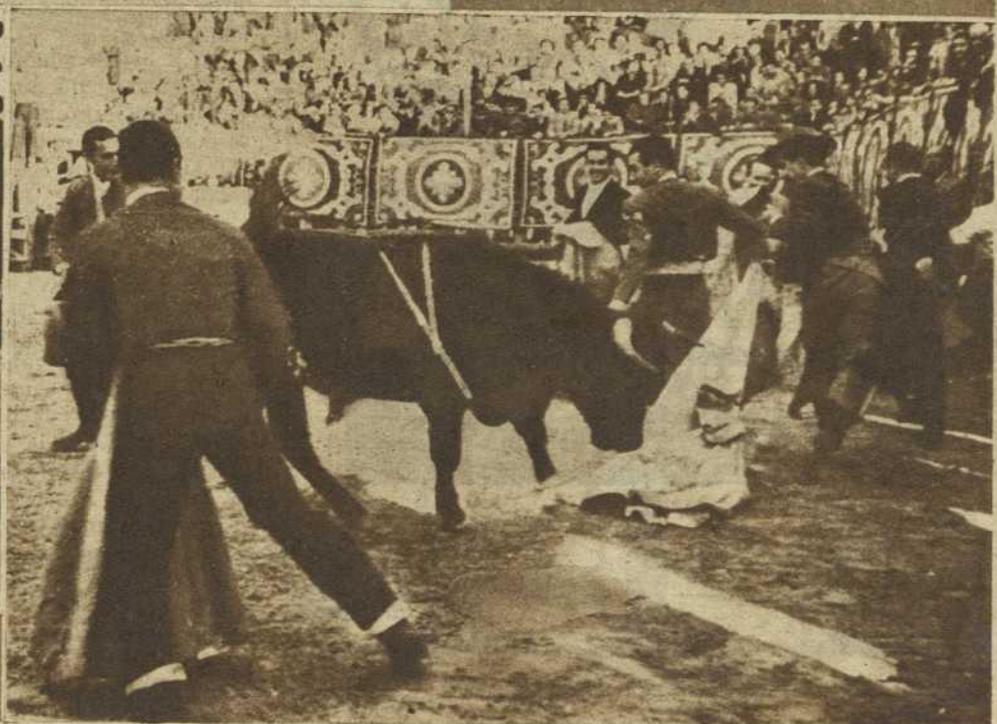


Pepe Dominguín torcando por naturales



Así mató el venezolano Oscar Martínez

Un pequeño lio durante la lidia. No pasó nada (Fotos Cano)



¿Está usted satisfecho de su temporada?

“PARRITA” DICE QUE SI

A pesar de que el percance de Requena le hizo perder unas veinte corridas

El diestro madrileño no cree en la crisis de la Fiesta y desea que se arregle el pleito con Méjico



«Parrita» conversa con el doctor Pulgar antes de hacer el paseillo en la Plaza de Toros de Granada
(Fotos Torres Molina)

La temporada toca a su fin. La Feria del Pilar la cierra, de la misma forma que la de la Magdalena, allá por marzo, la abre. Llega la hora de hacer el balance. De echar la raya y sumar las incidencias —gratas e ingratas— de los meses pasados. Para el torero, este recuento siempre resulta agradable. En particular, cuando su campaña se vió jalonada de triunfos y laureles. De cualquier forma, siempre habrá sobrados motivos para sentirse feliz. Y dar gracias a Dios por la protección otorgada en las tardes difíciles. Eso es, precisamente, lo primero que hará Agustín Parra («Parrita»), ahora que dió por terminada su temporada.

—Me voy a Zaragoza —dice— con mis padres. Ofrendaré una vela a la Virgen del Pilar, como hago todos los años, en pago a los favores dispensados, y después... ¡a los toros!

«Parrita» lo ha dicho con alegría casi infantil. Entre sus amigos, aquí, en un bar popular del paseo de Ronda, «Parrita» parece más joven, más niño..., a pesar de su elevada estatura, de su seriedad..., y a pesar también del flogístico y silencioso «haiga» que, conducido por el propio espada, le ha traído a la reunión.

—Bien. ¿Y cómo no aparece su nombre en esos carteles de la Feria del Pilar?

La pregunta ha saltado oportuna como réplica a ese «¡A los toros!» con que «Parrita» ha rematado la frase.

—Hace tres años que no toreó en Zaragoza. Creo que no lo haré más. Tengo malos recuerdos de esa Plaza. Y conste que cuento allí con buenos amigos. Tan buenos, que comprenden mis razones. Pero... ¡lo mejor es no hablar de eso.



Hasta el callejón llegan las admiradoras pidiendo autógrafos. «Parrita», complaciente, firma en el álbum de unas bellas muchachas valencianas
(Fotos Luis Vidal)

—Entonces..., ¿se acabó su temporada?

—Se acabó. Podía haber participado en dos o tres corridas más —en Jaén, en Barcelona—; pero como no se trata de sumar números, sino de torear a gusto, decidí dar por terminada la campaña.

—¿Fue, según su opinión, buena?

—No puedo quejarme. De no ser por el percance de Requena, aun hubiera sido mejor. No obstante, toreé cuarenta y una corridas.

—¿Cuántas perdió?

—Once. Once corridas contratadas en firme. Y como no quise volver a los ruedos sin estar bien seguro, aun perdí otras diez o doce más, que no quise contratar.

—Y... artísticamente, ¿está satisfecho?

—Nunca se queda uno lo suficientemente satisfecho. Siempre se piensa que se pudo quedar mejor. Pero..., en general, sí. Para mí fue una buena temporada.

—¿Qué tardes recuerda como las mejores?

—Una en Burgos y otra en la Feria de Bilbao. Quizá en otros sitios haya obtenido éxitos más ruidosos por la profusión de trofeos ganados; pero en Burgos y en Bilbao, en esas dos ocasiones, salí de la Plaza contento conmigo mismo. Y eso, ¡vale un rato!

Se enreda la conversación en el tema de la crisis. «Parrita» no cree en ella.

—No hay crisis en la Fiesta. Puede haberla en su aspecto financiero. Pero eso puede ser un reflejo de las dificultades económicas de las gentes. El que se llene o no una Plaza depende de la prosperidad de los negocios... Eso se ha visto bien este año. Allí donde no se

perdieron las cosechas, se llenaron los ruedos.

—Entonces..., ¿no cree que exista decadencia o degeneración en la Fiesta de Toros?

—No; resueltamente, no. Hoy se hace en la Plaza lo que nunca se hizo. Pocos son los toros que se van al desolladero sin haber recibido una buena tanda de naturales.

—¿Usted no va a América?

—Este año, no. Quiero ir, espero ir. Y si no como torero, iré algún día



Un pase natural de «Parrita» en una corrida de la Feria de Logroño (Foto Chapresto)

como simple turista. Pero si el pleito con Méjico se arreglase...

—¿Le gustaría?...

—Naturalmente. Lo deseo, y... creo que se arreglará. Para los toreros españoles debe ser un estímulo la presencia de los de allá. Y conste una cosa: yo soy de los que piensan que a la Fiesta, actualmente, no le falta nada. Que existe la suficiente pasión para que la gente se interese por ella. Pero... eso nada tiene que ver con aquello. En fin, que yo no comprendo cómo haya quien pueda oponerse a una fraterna resolución.

La charla termina. «Parrita» me cuenta sus planes para este invierno.

—Lo de siempre: divertirse, bailar, ir al cine... y acordarse lo menos posible de que abril está, como quien dice, detrás de la esquina. Bueno... y sin olvidarse tampoco de dar alguna que otra escapada al campo para no perder la forma. Y después, cuando suene el clarín, ¡que Dios nos dé suerte!

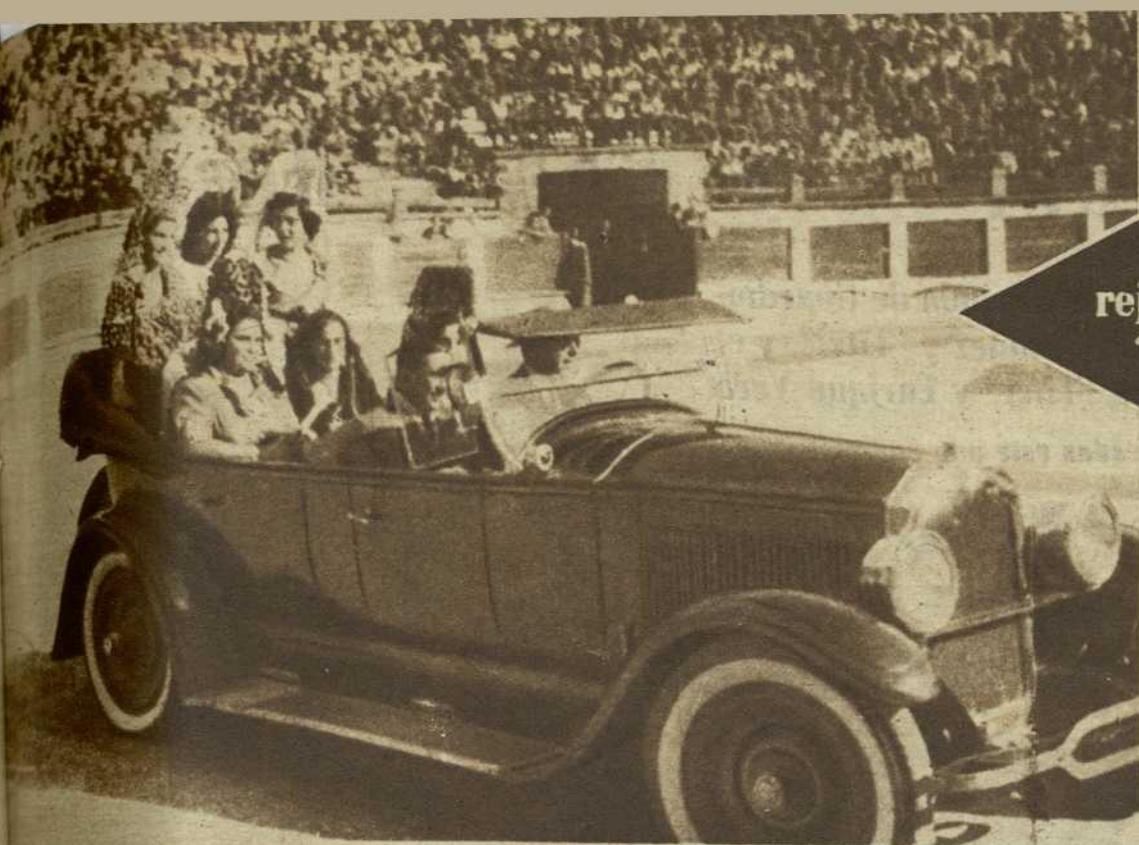
—Que así sea, «Parrita».

F. N. G.

VALDESPINO
JEREZ y COGNAC

**El festival
del día 6 en CACERES**

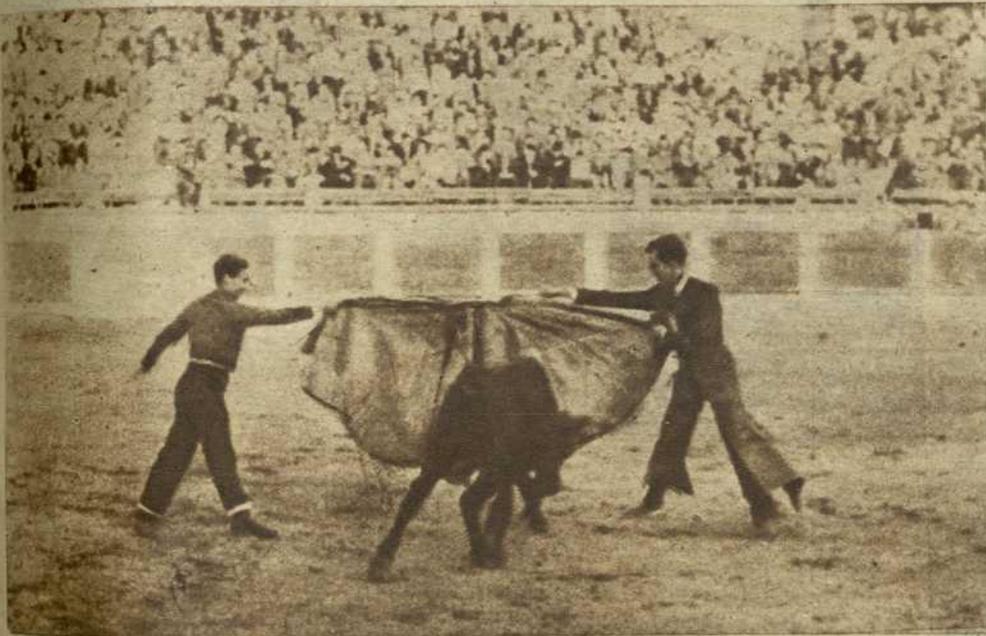
**Reses de Cembrano para el
rejoneador José Luis Cembrano,
"Gallito", Antonio Bienvenida,
Luis Miguel Dominguín y
Oscar Martínez**



Las presidentas del festival celebrado a beneficio de la Cruz Roja



«Gallito» comenzó su faena sentado en una silla



Antonio Bienvenida y Luis Miguel Dominguín toreando al alimón



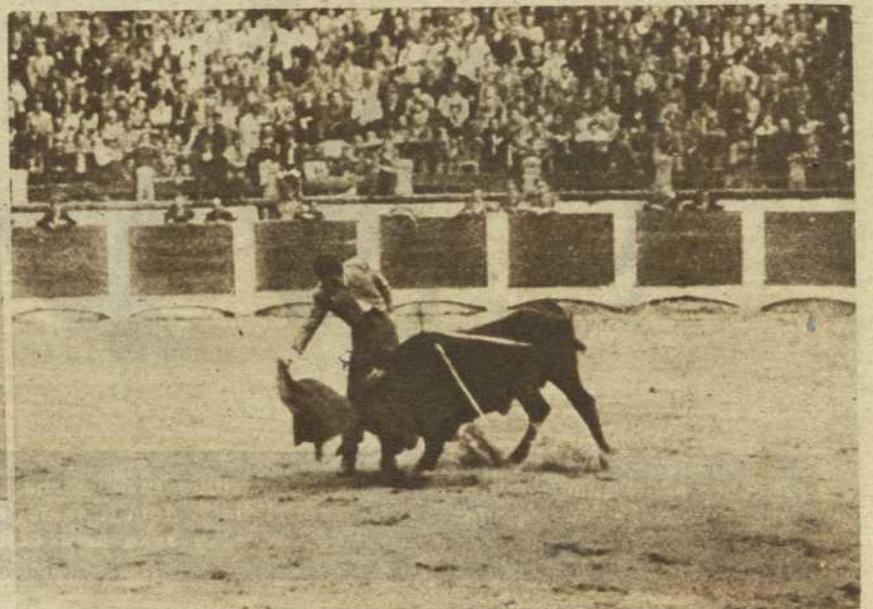
Luis Miguel Dominguín toreando por naturales
Oscar Martínez en un natural con la derecha (Fotos Javier)



Luis Miguel Dominguín y José Luis Cembrano antes de hacer el pasco



A José Luis Cembrano le fueron concedidas las dos orejas y el rabo



Novilladas del 7 y del 8 de septi

En la del día 7 actuaron, con cinco novillos de la viuda de Guardiola y uno de Ecobar, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y "Litri", y el día 8, con reses de Tassara, Julio Aparicio, "Litri" y Enrique Vera

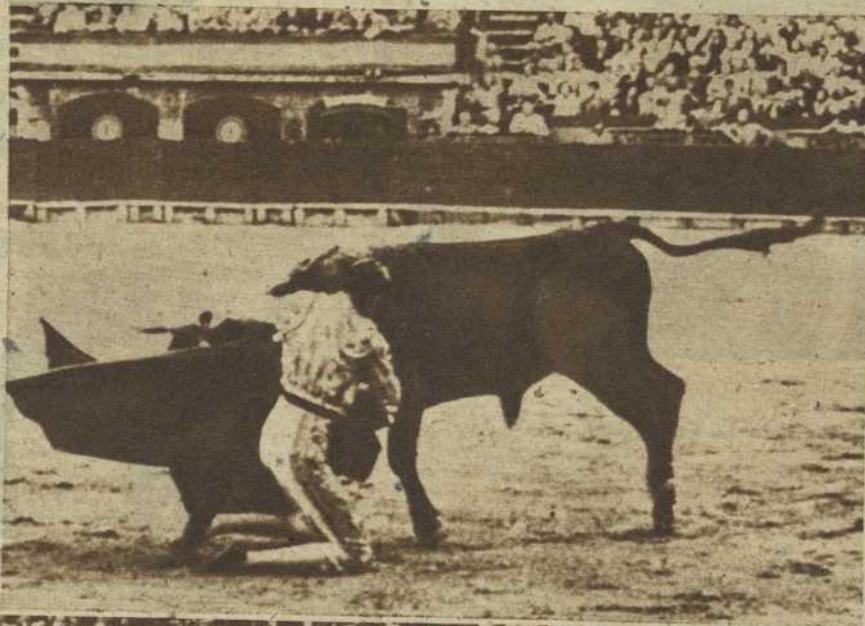
La del día 8 hacía la número 100 de las torreadas este año por "Litri"

EN total, van celebradas en Valencia 25 novilladas.

En la celebrada el día 7 del corriente actuaron, con cinco novillos de la viuda de Guardiola y uno de Ecobar, los diestros Aparicio, "Litri" y Ordóñez. El ganado fué ideal.

Aparicio alcanzó un gran triunfo en sus dos enemigos. Las faenas de muleta que llevó a cabo fueron un prodigio de arte y conocimiento. Por otra parte, sacó a relucir un coraje que desconocían los aficionados valencianos. En ambos novillos escuchó música.

Se le concedieron las dos orejas de su primero



«Litri» en un molinete de rodillas a su primer novillo en el festejo del día 7

María Fernanda Ladrón de Guevara y Amparito Rivelles presenciando la novillada del día 7



Antonio Ordóñez brindando la muerte de su primero a la bellísima actriz Amparito Rivelles

y las dos y el rabo del segundo, siendo sacado, al final, en hombros por la puerta grande.

También "Litri" saboreó las mieles del triunfo. Sus dos faenas fueron seguidas por ovaciones. Intercaló en ellas pases de distintas marcas, sobresaliendo unos naturales. En ambos novillos se le concedieron las dos orejas y el rabo, y también salió de la Plaza en hombros en unión de Aparicio.

Ordóñez tuvo una actuación discreta. En su primero llevó a cabo una lucida faena. No tuvo suerte con la espada. No obstante, fué muy aplaudido. En su segundo estuvo bastante apático.

En la novillada del día 8 volvieron a actuar Aparicio y "Litri", completando la terna Enrique Vera. Se lidió en esta ocasión ganado de Tassara, que fué manso y con genio.

A Julio Aparicio le correspondió el peor lote. Sus dos novillos fueron mansos, y no pudo lucir con ellos su toreo el diestro madrileño. En su primero, el mayor de todos, estuvo inteligente y mató con brevedad. En el otro llevó



Ordóñez muleteando al novillo que le correspondió en primer lugar

El alguacilillo tuvo mucho trabajo el día 7. Aquí le vemos con dos orejas y rabo para «Litri»



Nombre en Valencia

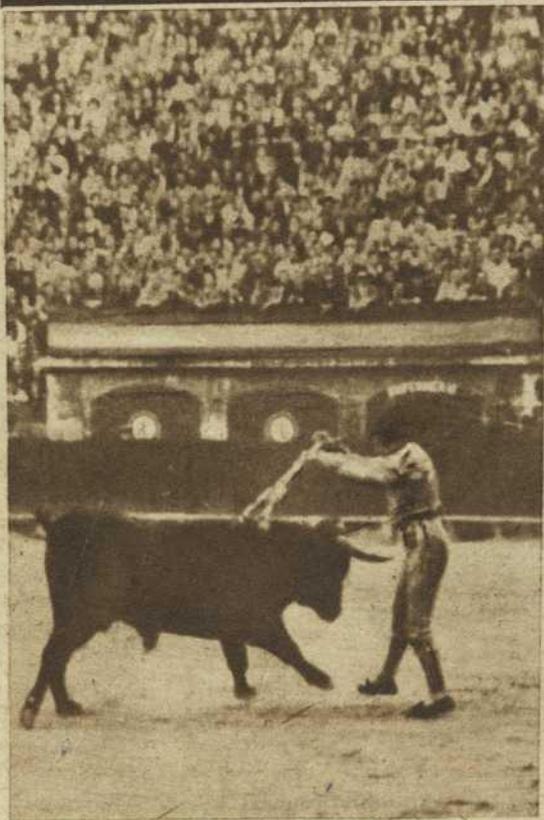


El operador cinematográfico Pepe Aguayo tomando manos de la novillada del día 8, que hacía el número 100 de las torreadas por «Litri»



Julio Aparicio en un natural a su segundo en la novillada del día 8

Un par de banderillas de Enrique Vera al primer novillo que mató el día 8 (Fotos Vidal)



a cabo una artística faena, que hizo que la música sonase en honor del diestro. Pinchó varias veces.

Esta novillada era la 100 que toreaba «Litri» en la actual temporada. El público acudió a la Plaza con la esperanza de verle otra gran tarde; pero, sin estar mal, Miguel Báez defraudó a los que están acostumbrados a verle cortar trofeos en todos los novillos y salir todas las tardes en hombros. En el primero ejecutó una faena al compás de la música. Se le concedieron las orejas y recorrió el ruedo entre aplausos. En su segundo también estuvo muy lucido, pero no tuvo suerte con el estoque.

Enriquito Vera tiene maneras de buen torerito. Es elegante y sabe lo que lleva entre manos. Creemos sinceramente que puede situarse entre los novilleros punteros. En su primero llevó a cabo una artística faena, que se premió con las dos orejas. En el otro toreó con inteligencia y estuvo decidido con la espada.

Enrique Vera produjo una impresión inmejorable.

RECORTE

Bibliografía taurina

Una colección de sugestivas estampas taurinas del pasado

“POR LOS TERRENOS DE DENTRO”, un libro de Manuel Soto Lluch

Por los terrenos de Dentro



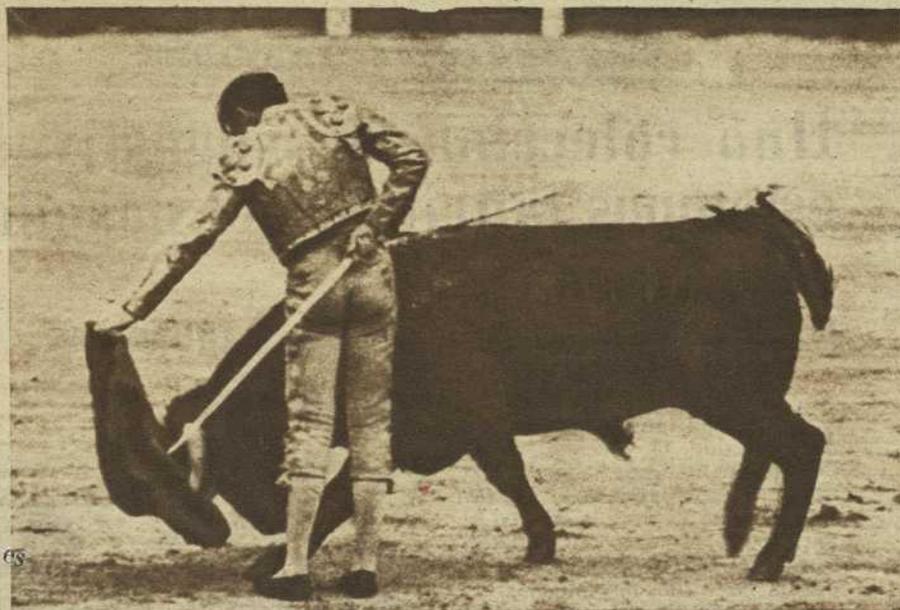
EN la lidia taurina, tanto para los que la ejecutan como para los espectadores, una vez que comparecemos en las Plazas, todo el interés está en el anillo. En el toreo, en general, con sus muchos aledaños y la pasión en torno, hay muchas cosas interesantes que no son el sol, la alegría y el arte de los lidiadores. Al aficionado auténtico se hacen falta esos otros aditamentos. De los más sugestivos es el conocimiento del pretérito: episodios, estampas, figuras, anécdotas y pormenores que, aparte de su perfil propio, en gracia dramatismo, sirven para con, ser un croquis que nos hace ver cómo era antes la Fiesta. Y nos ofrece ocasión y motivo de comparar, aunque no siempre sea grato este destajo. Esa afición a lo que fué se complace en los libros. Una charla, aunque sea muy amena, se diluye en el recuerdo. Una Exposición obliga a interpretar, a través de la presencia sin vida de los objetos y los testimonios. La pintura o la escultura dicen sólo de aspectos parciales, que también requieren un esfuerzo imaginativo. La bibliografía, en el despacho o en el hogar del buen aficionado, ilustra, completa referencias y es arsenal que satisface la consulta.

Está en los escaparates y anaqueleros un libro que sirve cumplidamente esa finalidad: “Por los terrenos de dentro”, de Manuel Soto Lluch, crítico y escritor valenciano, cuya personalidad en estas lides taurinas no es necesario subrayar, ya que es bien conocida de todos. Con verdadero acierto ha sabido reunir en su reciente obra una colección de estampas, vividas, en su mayor parte, por el autor, que reflejan un ambiente para muchos desconocido. Era, en realidad, otro mundo, otra estilística. No hemos de meternos en el berenjenal de discernir si “aquello” era mejor que lo actual. Lo que no cabe duda es que tenía matices distintos que daban a la Fiesta un sentido de mayor “verdad”. Sobre todo, en los ruedos, donde muchos vicios y deformaciones de nuestros días ni se hubieran concebido ni, desde luego, hubiesen sido tolerados. La intervención del famoso bandido Luis Candelas en una corrida tiene un inconfundible aire de romance, de romántica leyenda, a pesar de su valor verídico. La odisea y la muerte del torerillo Carpio, deslumbrado por los éxitos de Belmonte, constituyen una síntesis emotiva de las ilusiones rotas, en sangre, de muchos émulo de grandes figuras. El itinerario en desastre de un traje de torear de Rafael “el Guerra” es un apunte irónico que revela muchas pequeñas tragedias de los noveles, sugestionados por el brillo de los triunfos. La primera novillada del trianero en Valencia es un aguafuerte de gran intensidad, y, a la vez, será, para gran parte de los lectores de este libro, un aspecto inédito, emocionante, de la biografía del gran torero. El encuentro de “El Espartero”, tras de una de sus primeras capeas, con el caballero que le brindó protección, erguyendo una gratitud que no canceló nunca, es una bella página sentimental de valor humano. La lidia del toro “Gitano”, de impar nobleza y singular bravura, simboliza un achaque de todos los tiempos: el desconocimiento de los que pasan por “enterados”. Y, en general, cada uno de los recuerdos exhumados, en los que sobresale la honrría, el orgullo profesional, la plausible noción de responsabilidad de los antiguos matadores de toros, nos pone ante la mirada y ofrece a nuestra consideración un panorama taurino que, en muchos y fundamentales aspectos, se diferencia radicalmente del de nuestros días.

Burla burlando, esta serie de estampas taurinas representa una lección. Por lo que enseña y por lo que hace meditar. En la sucesión del sugestivo anecdótico vemos desfilar, con los hechos y con el estilo que quedaron atrás, las más preeminentes figuras: “Punteret”, Paco Montes, “Don Tancredo”, el primer “Dominguín”, “El Algabeño”, “Chicuelo”, Marcial, Manolo Granero —al que, por paisanaje y justificada devoción, dedica el autor una explicable preferencia alusiva—, los hermanos “Fabriolo”, “El Litri”, “El Espartero”, “Guerrita”, Silveti, Juan Belmonte, “Gavira”, “Martíncho”, “Joselito”, “Varalito”, “Pepete”, José Candido, Félix Rodríguez, Vicente Barrera, “Machaquito”, “Bombita”, “Manolete”... Los he citado por el orden de las estampas, ya que una relación cronológica no respondería a la sucesión en que aparecen los nombres. Y en cuanto a las categorías, sería mucho presumir de juez el establecer la debida prelación. Los genios y los pobres y oscuros torerillos, grandes y chicos, afortunados y poco asistidos de la suerte, los que triunfaron y los que sucumbieron —en algunos casos, las dos fases se dieron en una misma vida y figura taurina— comparecen en estas páginas, que abarcan un largo período, desde los primeros tiempos de la tauromaquia hasta el coloso “Manolete”, único entre los contemporáneos —aunque desgraciadamente, desaparecido— que se nos presenta en “Por los terrenos de dentro”.

En suma: un libro de mucho interés, gracioso y pleno de ingenio en algunos pasajes, serio y con dosificada emoción, en otros, y, en general, revelador de una destreza literaria y de un conocimiento cabal de la materia por parte del veterano escritor taurino.

FRANCISCO CASARES



Pimentel tuvo que cortar la faena varias veces por flojedad del becerro

«Calerito» en un natural al cuarto

LAS NOVILLADAS DEL JUEVES Y

Los que no pueden venir a Madrid.—

Yo no sé —no puedo saberlo— si están en lo cierto quienes aseguran que la novillada celebrada el jueves pasado en Madrid era algo así como un “ensayo general, con todo”, para ver cómo reaccionaba el público de Madrid ante seis becerotes, sin presencia ni poder, servidos en tarde de presentación de un supuesto fenómeno. Ya digo que no sé qué puede haber de cierto en estas imposiciones maliciosas; pero no puedo pasarlas por alto porque durante la novillada fueron frecuentes las censuras —hechas algunas a voz en cuello— a la crítica taurina: “¿Qué dirá la crítica?” Ya se ha visto. La crítica ha dicho la verdad. Y yo, de añadidura, voy a decir lo que buena parte del público aseguraba —verdad que por su cuenta y sin otra justificación aparente que su disgusto—. Lo que decían los espectadores, poco más o menos, era esto: “Se ha decidido la presentación de Ordóñez en Madrid con becerros, para ver si el público madrileño transigía con ganado rechazable. Si el público toleraba tal desafuero, estaba claro que se podía correr el albur de presentar a otro torero en iguales condiciones; si no sucedía así, la más elemental prudencia aconsejaba dejar para más adelante la presentación del fenómeno, o no pensar en tal cosa. Al fin y al cabo, Ordóñez está obligado a aceptar cuanto le propongan sus mentores taurinos, y un fracaso del chico de Cayetano no puede tener las consecuencias económicas que, para los regidores del asunto, en el que están enrolados él y otros, tendría un descabro en la primera Plaza del mundo de la figura principal de su combinado taurino.” Esto era, en líneas generales, lo que buena parte de los espectadores suponían. Y queda dicho aquí para que haya constancia de que la crítica dice la verdad.

Usted lo pase bien, señor Arranz.—Supongo que el escrupuloso ganadero don Manuel Arranz tardará bastante tiempo en volver a enviar reses de su torada a Madrid. Por lo menos el suficiente para que olvidemos un tanto el espectáculo bochornoso del jueves pasado. El señor Arranz ha errado totalmente en esta ocasión. De los seis

Tres reses de Manuel Arranz, una de Moreno Yagüe, una de Batanejo y otra de Castillo de Higuera, para «Calerito», Jerónimo Pimentel y Antonio Ordóñez

becerros que envió, sólo el cuarto era de recibo en una novillada. Tres fueron devueltos a los corrales ante la justificada y resuelta protesta del público, y otros dos —primero y segundo— fueron lidiados contra el parecer de la mayoría de los espectadores. El prestigio de la divisa quedó malparado. Esperemos que cuando el señor Arranz decida traer de nuevo reses a Madrid, lo haga teniendo en cuenta la categoría de la Plaza, el respeto debido a unos aficionados que, en otras ocasiones, han aplaudido a reses de su ganadería, y la deuda que en esta coyuntura ha contraído. Mientras ello llega, páselo usted bien, señor Arranz, y no olvide lo ocurrido en el ruedo de Madrid el jueves, 6 de octubre de 1949.



Uno de los pocos muletazos de recibo que dió Antonio Ordóñez

El cordobés “Calerito”.—El único espada que logró hacerse aplaudir con fuerza fué “Calerito”. Y, sin embargo, Manolo Calero no salió satisfecho. Hizo lo poco bueno que se vió en la novillada; pero el escaso respeto de los dos becerros que le cupieron en suerte restó brillantez a su labor. Sus dos faenas fueron buenas, y si hubiese acertado con el estoque en su segundo, el cordobés hubiese cortado una oreja. Bien estuvo el mozo; pero... ya se sabe lo que sucede cuando el público pierde la paciencia y su nervosismo está justificado. En fin, “Calerito”, en tarde de protestas y broncas, tuvo que salir al tercio dos veces, y fué evacionado en justicia.

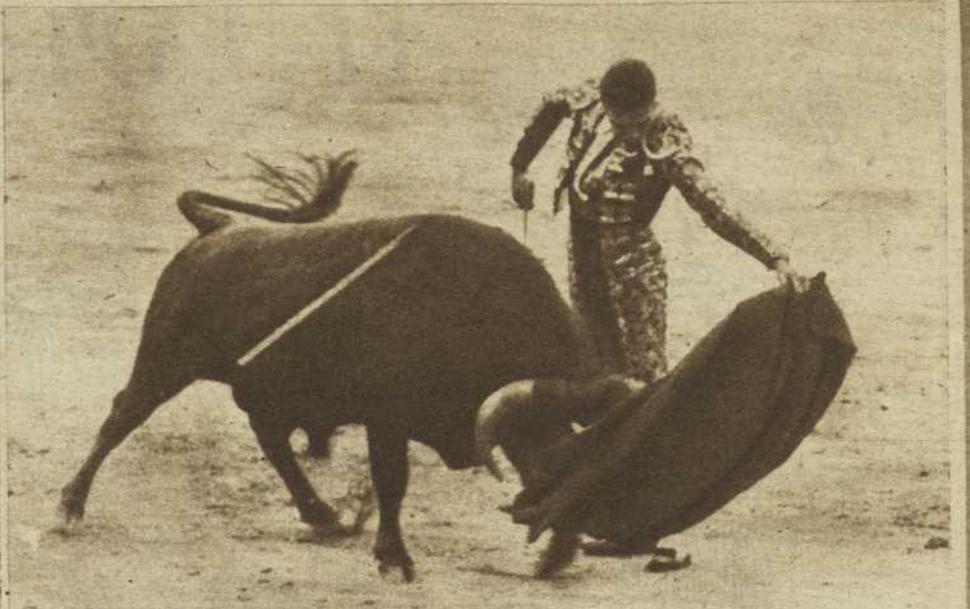
Una novillada más.—Pasó Jerónimo Pimentel como una sombra por el ruedo. Quiso hacer faena al segundo y no le dejaron los gritos de quienes consideraban que nada de lo que se hiciera con aquel bicho tenía valor. Al quinto, de Batanejo, lo trasteó para hacerle cuadrar, y lo mató por lo mediano. Pimentel ha sumado una novillada más.

La presentación de Ordóñez.—Los dos becerros, que por sorteo correspondieron al chico de Cayetano, fueron devueltos a los corrales porque eran dos miniaturas, y el chico de Cayetano tuvo que matar un novillo y un toro.

A lo que parece, Antonio Ordóñez —que seguramente sabe su oficio— está muy tierno para torear novillos, y no hay qué decir para lidiar toros. No fracasó el chico; fracasaron quienes le hicieron venir a Madrid, suponiendo que era fácil hacer comulgar con ruedas de molino al público de la capital de España. El jueves, Ordóñez se desanimó pronto, y nada, o muy poco, hizo a derechas. Al novillo de Moreno Yagüe lo muletó por lo mediano y lo mató de cualquier manera, y al toro de Castillo de Higuera no quiso verlo, y, naturalmente, lo mató poniendo en práctica un truco de torero enterado, pero truco en fin de cuentas. ¡Qué presentación más mala, joven!

Los triunfadores.—Lo mejor del festejo, el público, y a continuación, el presidente. Sobran los elogios. Presidente y público hicieron lo que debían, y reafirmaron el crédito que nunca debió perder la Plaza de Madrid.

Juanito Zamora en la faena de muleta a su primero



Un natural de Abao

DEL DOMINGO EN LAS VENTAS

Lo más importante fué el ganado.—Como el domingo no toreaban en Madrid fenómenos, hubo en el ruedo de las Ventas novillos. Los aficionados prefieren ver novillos a contemplar las monerías que los titulados novilleros punteros hacen con los becerritos; pero el público, no. Por ello no se llenó la Plaza. Un novillero conocido, y dos nuevos en Madrid, no podían arrastrar mucho público. Sucedió que acertaron quienes sólo van a los festejos taurinos por ver a los toreros; mas quienes fueron por ver el juego que daban las reses, también acertaron, porque se lidiaron tres novillos —dos de Aleas y uno de Cobaleda— que merecieron las ovaciones que el público les tributó. El segundo de Aleas, "Mirandillo", fué un novillo de bandera. Bravo, noble, alegre, con casta y genio, fué ovacionado en el arrastre y se pidió que se le diera la vuelta al ruedo. No se hizo así, y en vista de ello los aficionados obligaron, por cuatro veces, a don Manuel García Aleas a saludar, sombrero en mano, para corresponder a las fervorosas ovaciones. Don Manuel García Aleas, visiblemente emocionado, recordaría, sin duda, la tarde del 24 de mayo de 1925, en la que le fué concedida la oreja de su toro "Malagueño" en la Plaza de Madrid, después de ser estoqueada la res por el infortunado "Nacional II". Parecido a este "Mirandillo" debió de ser aquel "Malagueño", y parecida emoción a la que sintió el 24 de mayo de 1925 sentiría don Manuel García Aleas el 9 de octubre de 1949. ¡Un gran novillo "Mirandillo"! También fué bueno "Donoso", de Aleas, y puede calificarse de extraordinario el corrido en cuarto lugar, "Zascandil", de la ganadería de

Tres novillos de Aleas, uno de Juan Cobaleda y dos de Rodríguez Pacheco, para Juan Zamora, Guillermo Guerrero ("Guerrerrito") y Manuel Abao

don Juan Cobaleda. Los otros tres —uno de Aleas y dos de Rodríguez Pacheco— no pasaron de regulares. Por lo que se ve, aun hay novillos bravos por las dehesas y aun quedan ganaderos con afición. Enhorabuena, don Manuel García Aleas, y reciba usted también mi felicitación, don Juan Cobaleda.

Desperdió una gran coyuntura.—Juan Zamora vió pasar la fortuna, y se le escapó. El lote más parejo en cuanto a bravura y buenas condiciones de lidia, le tocó a él. Un novillo muy bueno de Aleas y otro, excepcional, de Cobaleda, no fueron materia suficiente para que Juan Zamora triunfase definitivamente. Y no es que estuviese mal, no. Estuvo discreto en los tres tercios. Se le aplaudió, porque puso voluntad y valor; pero no pasó de ahí. Ni bien, ni mal. Banderilleó a sus dos novillos.

Otro torero de Sanlúcar.—Guillermo Guerrero ("Guerrerrito") hacía su presentación en

Madrid. Dió una de tal y otra de arena. El mozo empezó con muchos ánimos y oyó aplausos al torear con el capote a "Mirandillo". Luego clavó tres pares de las cortas, que le valieron tres ovaciones, y comenzó la faena con tres ayudados por alto muy buenos. Después varió la cosa. "Guerrerrito" no pudo con la bravura de "Mirandillo", y la faena fué a menos. Tan a menos, que aunque mató de media y un descabello al primer intento, tuvo que conformarse con dar la vuelta al ruedo. Al quinto le puso par y medio de las cortas, y le hizo una faena tan movida, que más parecía "Guerrerrito" un medio volante de un equipo de primera categoría que un matador de novillos. No sé si dió al quinto sesenta u ochenta muletazos; desde luego, muchísimos, y a una velocidad de vértigo. Mató de un pinchazo y media estocada.

Le tocó el peor lote.—El sevillano Manuel Abao, que como "Guerrerrito" hacía su presentación en Madrid, pechó con los dos peores novillos. Dudó algo en el tercero, y anduvo muy suelto y decidido con el sexto, que tenía mucho que torear. En los dos le aplaudieron. A mi entender, estuvo bien en el último, y falto de decisión en el tercero. Su presentación en las Ventas puede calificarse de buena; pero no es suficiente para que se dé un juicio sobre su toreo, que, al parecer, es de buena calidad. Probó fortuna con las banderillas en el tercero, y su labor no pasó de regular.

BARICO



Cogida de Abao, «sin consecuencias»

«Guerrerrito», otro torero, do un par de las cortas

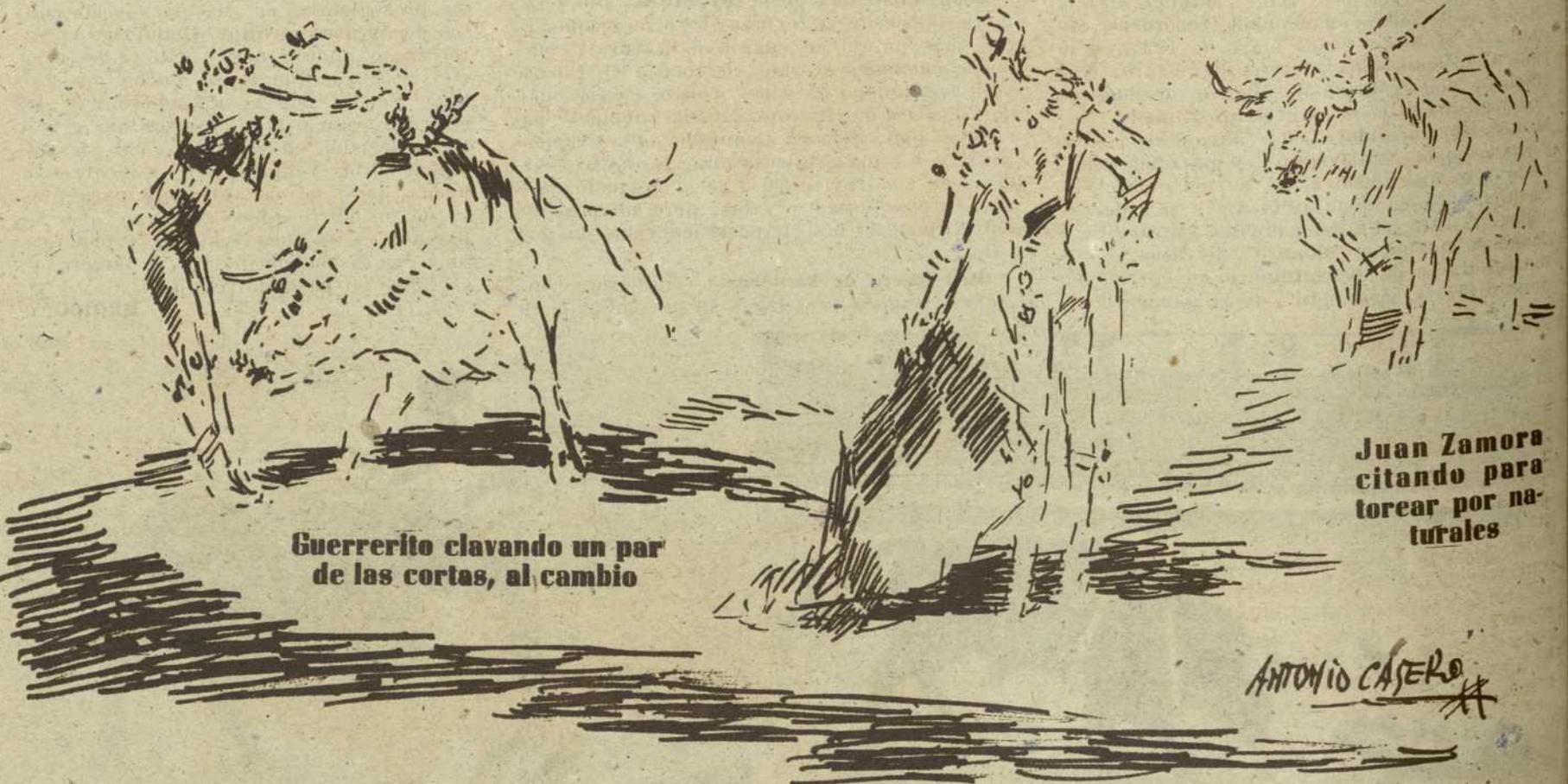
«Guerrerrito», otro torero, do un par de las cortas

EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

La corrida del domingo,
por Antonio Casero



El poder y bravura del segundo de Aucas, que fué ovacionado



Guerrerrito clavando un par de las cortas, al cambio

Juan Zamora citando para torear por naturales

ANTONIO CASERO

LA NOVILLADA DEL DOMINGO, DIA 9
★ DE OCTUBRE, EN BARCELONA ★

Novillos de don Angel Pérez García
y de don Juan José Ramos Martín
para «Nacional», Jesús Gracia
y Pablo Lalanda

LA NOVILLADA DE
LA VOLUNTAD

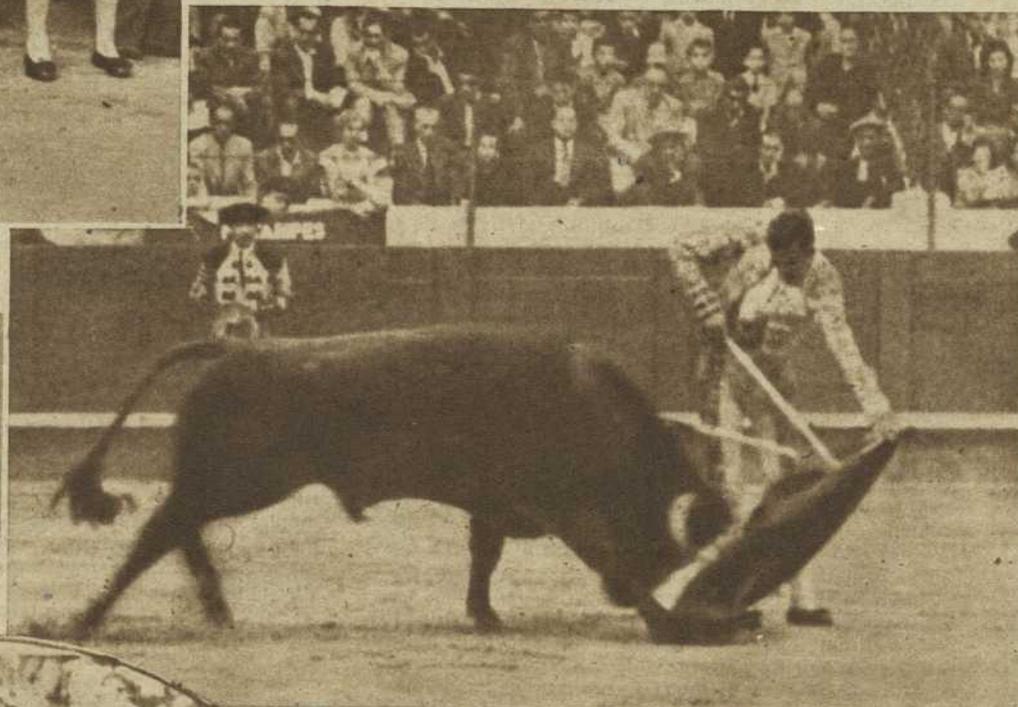
No cuadra mejor denominación a la que se celebró en este día, pues los espadas «Nacional», Jesús Gracia y Pablo Lalanda pusieron a contribución dicha potencia del alma y consiguieron distraernos a ratos, a pesar de no disponer de material muy recomendable. Se lidiaron dos astados de don Juan José Ramos Martín (primero y sexto) y cuatro de don Angel Pérez García, y sólo uno de éstos, el segundo de la tarde, llegó a la muleta dispuesto a facilitar el lucimiento del espada de turno, que fué el aragonés.

Octavio Martínez —el mencionado «Nacional»—, nuevo en Barcelona, estuvo valiente y hábil con su primero y obtuvo muchos aplausos. En el cuarto demostró igual valentía; consiguió dar algunos pases lucidos, que le valieron música; recetó una estocada contraria y tendida —entrando a matar con el pañuelo a guisa de engaño...; terminó con un descabello, y fué «orejeado» y ovacionado al dar la vuelta al ruedo.

Jesús Gracia también escuchó música al pasar de muleta al segundo bicho de la tarde, en cuyo faena paró mucho y corrió bien la mano en dos series de pases naturales; y como puso remate a su lucida labor con una estocada que mató sin puntilla, fué premiado con la oreja y la ovación consiguiente al dar la vuelta al anillo. Al quinto, mal picado, bronco y empujando descompuesto y con fuerza hacia dentro, lo dobló valeroso y con eficacia, y como tal res no estaba para dibujos, la despenó en seguida con una estocada delantera y contraria que le valió aplausos.

Pablo Lalanda se las entendió de primeras con un animal muy soso, al que, no obstante, pudo administrarle, a fuerza de pararse con él, algunos pases muy meritorios que igualmente se premiaron con los sonidos de la cha-

«Nacional»
en el cuarto,
del que le
concedieron
la oreja



ranga; metió media estocada tendida, refrendada con un descabello, y escuchó aplausos. El último bicho, mansurrón, se quedaba ante los engaños y punteaba bastante; Lalanda lo trabajó eficazmente, demostrando que sabe bien el oficio; le adjudicó una ladeada y otra delantera, y puso el finiquito con otro descabello.

«Nacional» y Gracia fueron paseados en hombros al final.

Los novillos dieron en canal una media de 237 kilos.

DON VENTURA

Un pase de pecho del aragonés Jesús Gracia



Pablo Lalanda iniciando una faena de muleta
(Fotos Valls)

UNA buena mañana, la del 25 de junio de 1913, salimos un millar de aficionados madrileños caminito de Santander, en bulliciosa peregrinación taurina. ¡Qué alegría llevábamos! Nada hay que tanto atraiga como un ferial taurómico, ni ser más venturosamente ilusionado que un amante fervoroso de la viril fiesta española. ¿Quién siente penas por el bullicioso cauce de color y de sonido, que conduce a la Plaza de toros?

Figuraos, pues, el *folgorio* de aquel tren especial, fletado para asistir en masa a la fiesta de toros que había de celebrarse al día siguiente, y que ha pasado a los anales con honores de monstruoso acontecimiento.

Una página brillante en la historia de nuestro espectáculo fué en realidad la corrida monstruo verificada hace treinta y seis años, en la capital de la Montaña. Y no precisamente por el tono medio de su calidad, sino por su extensión y la variedad de sus detalles.

Dieciocho toros sevillanos, con divisas de Benjumea, Parlade y Marqués del Saltillo, se corrieron, por las cuadrillas de siete matadores. Fueron éstos los cuatro ases de la época: «Bombita», «Machaquito», Pastor y «El Gallo»; «Joselito», el flamante fenómeno, que en triunfal trayectoria se disponía a fallar aquel mismo año a los cuatro ases, y los bilbaínos «Cocherito» y «Torquito», como complemento de tan brillantes nombres.

El corridón dividióse en tres actos: el primero, a las once de la mañana, con los seis bichos de Benjumea, y Vicente Pastor, el «Cocherito» y «Torquito» al frente de las cuadrillas. El segundo acto, o corrida parcial, a las tres y cuarto de la tarde, con la media docena de astados de Parlade, para «Machaquito» y «Joselito», mano a mano. Y el acto final, a cargo de «Bombita», en competencia con «El Gallo», frente a las reses de Saltillo.

Estaba hecha la combinación de la mañana con gran habilidad para atraer a los aficionados de la vera del Nervión, que llegaron muy tempranito, llenando de algazara las calles de la ciudad santanderina.

No tenía el cartel mañanero más que un defecto: la hora de desarrollarse, de once a una. En pleno solsticio de verano, y en las horas del mediodía, prometían las localidades de tendido un sol implacable. Pero las nubes, favoreciendo a los aficionados, encapotaron el cielo, venturosamente.

Y así, en tono gris, comenzó la corrida monstruo, presidida por los gobernadores civiles de Santander y de Bilbao, asesorados por el competente aficionado montañés don Tomás Agüero. El terceto de espadas vasco-madrileño tropezó con ganado poco recomendable, cuya pelea detallaremos someramente, pues este reportaje con honores documentales, no debe ocultar perfiles precisos y preciosos, entre el fárrago inútil de una vaga y amena literatura.

El primer *benjumea*, mansurroneando y tapándose con poder, tomó cuatro varas del escuadrón, derribando dos veces con defunción caballar. Vicente Pastor le trasteó en tablas, muy valiente, y le derribó a la primera estocada. Ante el cuarto de la serie, grandullón y manso, que tomó las de reglamento con acoso, hizo una faena de castigo, haciéndose con él, para tumbarle al tercer viaje con el pincho.

El «Cocherito» mató a su primer enemigo, que salió suelto de las cinco varas, de media estocada alta, tras eficaz faena. Con el quinto hizo el «Cocherito» más cosas. Peleó con los espadas en los cuatro quites, clavó tres pares superiores de banderillas y mató a la segunda, después de vistosa faena. La minoría vizcaína del graderío se despachó a su gusto, ovacionando a su torero sin escatimar, por supuesto, las palmas al otro paisano, a «Torquito», que, celoso de su prestigio juvenil, se colgó de los pitones para la conquista del aplauso. Fué en el tercer toro de esta primera jornada, gordo, de genio y nervio, que llegó a los cinco puyazos, conservando pujanza hasta el tercio final. Ello no arredró a «Torquito», que toreó a la res por naturales y de pecho, intercalando el adorno en la faena. Y precisamente al ejecutar un molinete salió prendido por el muslo derecho, con la taleguilla destrozada y visiblemente herido. «Torquito» entró a matar, sin embargo, agarrando un pinchazo y marchando a la enfermería, donde quedó fuera de combate. Vicente Pastor, como propina obligada por las circunstancias, remató a este tercer toro de una estocada, con certero descabello; y al sexto, un berrendo en negro de gran alzada, que tomó también cinco varas, lo envió al desolladero de dos buenos espadaños, luego de apretada faena, que mereció unánimes aplausos.

Cuando, de vuelta de este *vermouth* taurómico, llegamos a las céntricas vías de Santander, no se podía dar un paso, del gentío que bullía por todas partes. Y es que durante el transcurso de la corrida matutina habían llegado a la bella ciudad montañesa millares de aficionados de Oviedo, de Palencia, de Valladolid, y el grueso de la expedición madrileña, en trenes ordinarios y extraordinarios, para presenciar las dos corridas de la tarde. Como ya dijimos anteriormente, componían el cartel de la primera de estas fiestas vespertinas «Machaquito» y «Joselito», mano a mano, frente a seis hermosos toros con el hierro de Parlade. Y en la corrida final, o tercera parte del gran

26 de junio de 1913. - 18 toros para siete matadores. - Expectación enorme. - Una corrida en tres actos. - «Bombita» y «Machaquito», orejeados. - La resistencia de Pastor. - La filigrana de Rafael «el Gallo». - La faena «relámpago» de «Joselito». - «El Cocherito», ovacionado, y «Torquito», herido. - Peleas y comentarios



«Cocherito de Bilbao»

TEMAS
La corrida monstruo



«Joselito»



«Bombita»

programa, habían de encerrarse, asimismo, mano a mano, Ricardo «Bomba» y Rafael «el Gallo», con ganado cobijado bajo la divisa de Saltillo.

Estas dos corridas se dieron en sección doble —valga la frase—, comenzando la primera a las tres y cuarto de la tarde, y sin determinación previa en el horario para el comienzo de la segunda, que dió principio a continuación de la otra. Seguí el tiempo desapacible cuando desfilaron, ante el apretado graderío, los cuatro espadas con su gente, en formación ordinaria, como si fuesen a matar los doce toros en alternado turno. Pero al terminar el paseíllo, «Bomba» y «Gallo» se retiraron al callejón, como simples espectadores de la fiesta, echándose al ruedo «Machaco» y José, con sus capotes de brega.

Los *parlades*, bien criados, poderosos, llegaron todos a la quinta vara, en su pelea con los picadores, acusando nervio y dureza en todos los tercios.

El bravo «Machaquito» se batió a muletazos apretadísimos con su primer enemigo, tumbándole de una gran estocada en el hoyo de las agujas, lo que valió al cordobés la oreja del animal. Para rendir a su segundo toro empleó Rafaelito dos tizonazos, al remate de corajuda faena. Y en el quinto de la serie, tercero suyo, el voluntarioso «Machaco» pareó valerosamente, trasteó entre los pitones, logrando, como cima de su trabajo, una estocada algo delantera.

«Joselito», ante el segundo bicho que salió por los toriles —el mejor de su lote—, se empleó a fondo, toreando de capa en todos los terrenos y parando como nadie. Con las banderillas —el supremo maestro del tercio—, puso cuatro pares inenarrables, de ajuste, aguante y colocación, en diversidad de estilos, de frente, dentro a fuera, de poder a poder... Su labor de muleta, tan profunda de eficacia como florida de adornos, se hizo de pie y de rodillas, en repetidísimos alardes. Pinchó dos veces, antes de la gran estocada... (Entonces no se otorgaban orejas por la faena.)

El peor toro del lote de José, y de toda la corrida, fué el sexto, un bicho grande, hondo y cornalón, que hizo al gran torero de Gelves trabajar de firme para reducirle a



Serafin Vigiola («Torquito»)



Vicente Pastor

la obediencia antes de tirarle a tierra a la primera estocada, refrendada con certero descabello. Y hubo muchos pitos por el aperreo del gran torero. Muchos pitos, que todo hay que decirlo, en este veracísimo documento informativo, como antes hubo muchos aplausos que culminaron en la faena de José ante su segundo enemigo. Figuraos un toro recio y de nervio, con arrobos, que realiza una pelea durísima de varas, por su poder, que no por su casta ni su bravura, que llega a la muerte refugiándose en tablas y hecho un marmolillo. ¿Qué hace José con este toro? Pues hãce lo que su genio le dicta, y es, a saber, sacarle de su querencia con la muleta, obligándole con el gesto, con la voz, con la pierna entre los pitones; situarlo en el tercio y entrarle a matar en la suerte contraria, dándole todas las ventajas, para cobrar una estocada alta de efecto fulminante. Gran faena, ¿eh? Pues esta faena magistral duró sólo un minuto!

Un minuto desde el toque de muerte al *fin* de arrastre. Detalle gracioso que la crónica de la época registró con asombro, porque estableció una marca, imbatida, ni antes ni después del caso extraordinario.

Concluido el segundo acto de la corrida monstruo, saltaron al callejón «Machaco» y «Joselito», saliendo acto seguido al redondel «Bombita» y «El Gallo», entre las palmas entusiastas de sus minorías respectivas.

Era la pasión, que ya comenzaba a manifestarse, y que había brillado por su ausencia en las dos corridas o actos anteriores.

Y era la cosa muy natural. Ya en la temporada última de 1912 habíase advertido en el abono primaveral madrileño una enconada competencia entre Ricardo y Rafael que había dividido a la afición en dos bandos irreductibles

«El Gallo»



«Machaquito»

de bombistas y gallistas, bandos que después habían de nutrir las apretadas filas de entusiastas seguidores de Juan y de José.

Figuraos, por consiguiente, lo que ocurriría en el gran derro santanderino al ver frente a frente a los dos rivales sevillanos, animados uno y otro por el incondicional aplauso de sus partidarios. A la expectación siguió el interés creciente, y al interés la pasión vivificadora de la fiesta. En un clima de pelea se desarrolló, en consecuencia, la parte final del larguísimo espectáculo.

El primer toro del marqués del Saltillo, con muchas arrobos, acusó un nervio peligroso en todos los tercios, llegando a los cinco picotazos y haciendo sudar a los rehileteros. «Bombita», que se había lucido con el capote, realizó una faena laboriosa de muleta, sufriendo peligrosas coladas. Una estocada atravesada desató lo pitos enemigos, que trataron de borrar las palmas amistosas.

Acto seguido, le salió al «Gallo» un bicho también grande, pero más manejable, lo que aprovechó el espada para saludarle con una larga de rodillas, toreándole después muy guapamente por verónicas y navarras. Artista también con la muleta, Rafael tumbó a su enemigo a la primera, oyendo palmas a granel.

Más pequeño el tercero, cumplió en varas, no permitiendo a «Bombita» sacarse la espina, pues toreó movido, pinchando tres veces.

En el cuarto, de no más alzada, siguió «el Gallo» cosechando laureles, ya que le toreó de capa de pie y de rodillas, ejecutando después una floridísima faena, que arrebató de entusiasmo a sus amigos. Pero pinchó cuatro veces, y entonces los bombistas pitaron a su gusto, mientras palmoteaban los de la acera contraria.

Y saltó a la arena el quinto astado, bien-puesto de libras y de cornamenta. Y Ricardo «Bomba», jugándose lo todo, le saludó con un quiebro de rodillas, maravilloso de aguante y emoción. Y como si esto fuera poco, lanceó de capa ceñidísimo, convenciendo con su arte y su valor a tirios y troyanos. El tercio de cuatro quites fué, asimismo, notabilísimo. A la hora de la verdad tanteó Ricardo, de muleta, con las dos rodillas en tierra, lo que acrecentó el entusiasmo general iniciado al triunfar tres veces el espada con las banderillas en la mano. Pases naturales, de pecho, molinetes, toda la gama del adorno, precedieron a un magnífico volapié que hizo rodar al toro sin puntilla. Entre grandes aclamaciones cortó «Bombita» la oreja, desbordándose el frenesí de sus incondicionales. Algunos de ellos saltaron al anillo, cubriendo de besos al matador triunfante.

Ya cantaban victoria definitiva los bombistas, cuando salió por los cuñeros el último bicho de la monumental jornada. Era otro buen mozo, que aguantó cinco puyazos, acudió a las capes con codicia, lo que permitió una brillante pelea en los quites, que puso al rojo blanco el entusiasmo de ambas banderías. «El Gallo», dispuesto a defender su fuero, puso cuatro pares de banderillas magníficas, al quiebro, de frente y al cuarteo, como premio a una indescriptible faena de muleta. Comenzó con naturales y de pecho de sabor clásico, continuando luego con molinetes, farolillos, cambios de mano, todo el repertorio de la filigrana torera, ungida con esa gracia, en el sentido helénico, que sólo este torero ha lucido sobre la arena de las Plazas. Dos pinchazos y una estocada recibiendo coronaron la obra taurina de suprema estética, que hizo a sus enardecidos admiradores cargar con él, en el ruedo, y llevarse en hombros por las Alamedas, la Plaza Consistorial y la Ribera de San Francisco, hasta el mismísimo paseo de Pereda, centro urbano de la ciudad cántabrica.

¡Y qué locura taurómaca la de aquella noche, por cafés, cervecerías, colmados y restaurantes! ¡Y qué vuelta en los trenes, repletos de pasión entusiástica y de comentarios encendidos! Cada aficionado arrimaba, como siempre, el ascua a su sardina. Los billares vociferaban, alegando que su «Torquito» había dado su sangre ante la fiera. Los pastotistas aducían que su toro, siempre con la zurda, había realizado el máximo esfuerzo, matando, con su valor proverbial, cuatro tosaos, manejando la muleta vigorosamente, como un domador e grime su látigo. Los entusiastas de la pareja «Bombita»-«Machaquito», se calcaban el detalle de que sus defendidos eran los únicos espadas que habían cortado orejas en la prolongadísima jornada taurina. Y los gallistas de la expedición se enorgullecían de la marca conseguida por José con su faena relámpago, prenda probatoria de un arte integral, en el que vislumbraba ya la *cátedra*, el volumen técnico de la más dominadora muleta que vieron ojos humanos; y la apoteosis triunfal del torero calvo, por las calles de Santander, tras su bellísima labor saturada de emoción estética. ¡Siempre encuentran los aficionados argumentos para pelear en defensa de sus ídolos!

Ello es que la corrida monstruo de Santander del 26 de junio de 1913 fué un alarde inimitado de estuista resistencia en el espectador taurómaco; y constituye una efemérides inolvidable entre los recuerdos de la Fiesta; y todavía sirve de tema para nostálgica evocación preterita, como lo demuestra el presente reportaje.

EL FESTIVAL DEL DOMINGO EN VISTA ALEGRE

Estuvo organizado por el Club Luis Miguel Dominguín y se lidiaron reses de la ganadería de Quintas por Pepe Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguín y Manolo Sevilla

Al comienzo del festejo, Luis Miguel rejoneó un novillo de doña María Teresa de Oliveira. Pepe Dominguín cortó orejas y rabo, y Manolo Sevilla la del que le correspondió



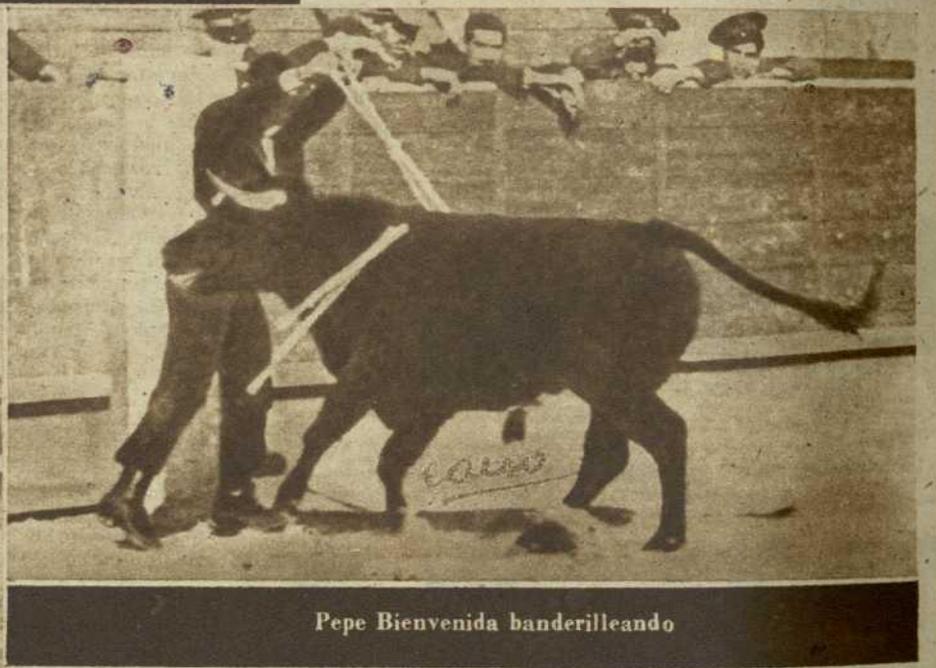
Bellas señoras y señoritas ocuparon una barra: las señoras de Cemerano, de Pepe Dominguín, de Gutiérrez, de Majica (ministro consejero de la Embajada del Perú) y la hermana de Luis Miguel

FESTIVAL EN VISTA ALEGRE. — UN "MORENO" QUE GRITA. — LOS EVENTUALES. — CAMBIO DE CARTEL Y DOMINGO DOMINGUINISTA. — LUIS MIGUEL, A CABALLO Y PIE A TIERRA. — PEPE BIENVENIDA Y EL SELLO DE LA CASA. — MANOLITO SEVILLA CORTA OREJAS. — PEPE DOMINGUÍN DEJA DE SER "EL OTRO". — TODO HAY QUE DECIRLO

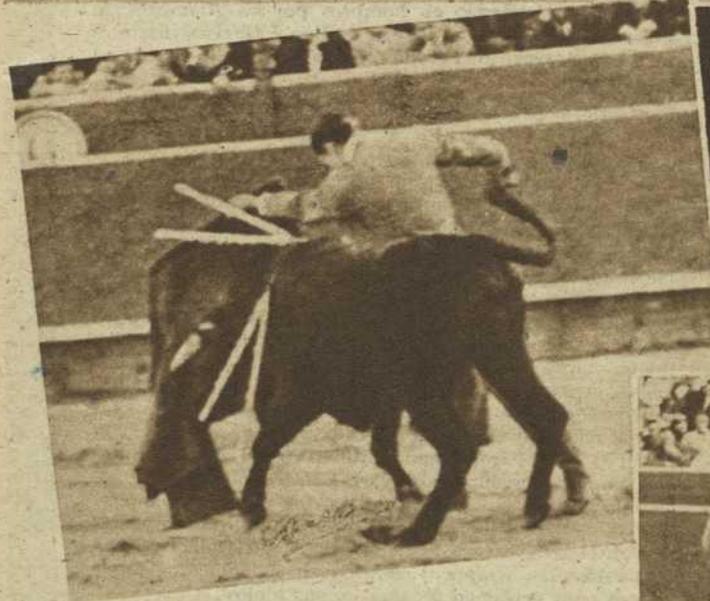
El domingo nos fuimos a Vista Alegre porque era el día dedicado a Luis Miguel —un domingo dominguinista—. Por la tarde, el festival a beneficio del Club, y por la noche, el banquete de despedida y homenaje, donde Luis Miguel reveló sus dotes perezmadrigalescas

fael Llorente, y después, "Gallito" y Pepe Bienvenida. "Gallito" fué sustituido a última hora por el propio Luis Miguel. Por eso, el espectador gritón no se cansaba de chillar su vocablo favorito: "¡Eventuales, eventuales!" Aunque luego, satisfecho con el curso del festejo, rectificara y confesara noblemente que se había divertido.

Luis Miguel hizo exhibición de sus dotes de caballista. Dominó al precioso y nada fácil corcel como domina a los toros. Clavó rejones y banderillas a placer, y cuando echó pie a tierra y se quitó las espuelas, se las entendió con un bicho gordo, de cuatro años, lleno de malas intenciones, que "buscaba" y se vencía, y al que mató con la misma hon-



Pepe Bienvenida banderilleando



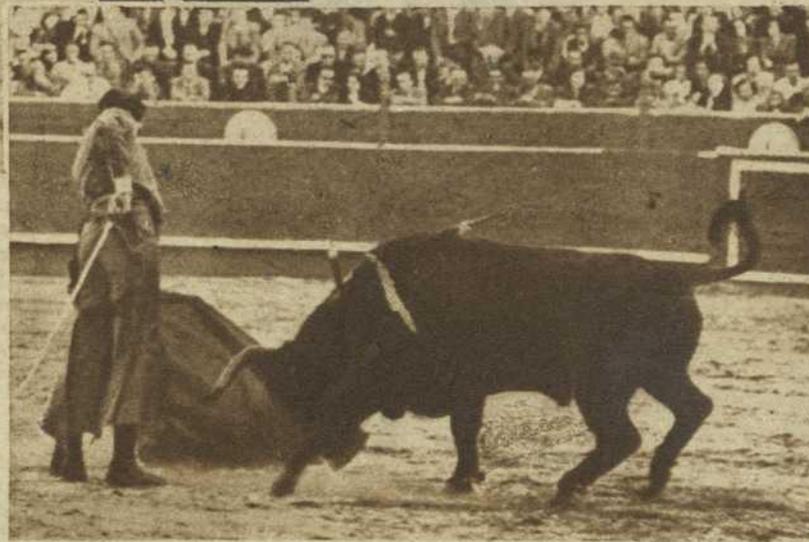
Luis Miguel rejoneando al novillo de doña María Teresa de Oliveira

Un pase de pecho de Pepe Dominguín

radez y limpieza, volcándose y entrando por derecho, que al becerro en el que actuó como sustituto. Pero resultaba enormemente curioso ver al diestro lidiando en escala reducida y con maqueta. Si, porque esa misma serenidad y elegancia, ese toque suavísimo de capote y de muleta que Luis Miguel exhibe y muestra en los ruedos "de verdad", lo tiene en los tentaderos o en festivales como el del domingo. Y lo mismo da, para su arte y su dominio, que el enemigo sea un morlaco de muchas arrobos que un eral o un utreró nervioso de los que se revuelven con furia de criaturas encorajinadas.

¡Ah! También banderilleó Luis Miguel. Y muy bien, por cierto. En competencia con su hermano, y con Pepe Bienvenida, que puso a sus pares, a sus lances y a sus pases el llamado "sello de la casa", y que nos pareció tan bueno como en sus mejores días; Pepe Bienvenida, a quien echamos de menos en los ruedos. El caso es que cuando a Luis Miguel le ofrecieron los rehiletes estaba en el callejón con un cigarrillo entre los labios y no quiso tirarlo, y se lo dejó al mozo de espadas con cierto gesto irónico, como para indicar: "Esto lo hago yo en menos que se fuma un pitillo." Pero la gente lo entendió como broma de fingida ta-cañería. Y el "moreno" gritón del que hablábamos al principio no hacía más que preguntar: "Pero ¿no dicen que va a ganar tanto y cuanto en las Américas? ¡Amos, amos, que ya podía apurar menos la co-lilla!..."

de gran interruptor oratorio, y cuando "Curro Meloja" preguntó intencionadamente: "¿Quién puede con el toro?", Luis Miguel contestó sin vacilar: "¡Las mulillas!" La Plaza de Vista Alegre tenía un simpático aire campero. En el ruedo había —sombra de bozo verde— su poquito de hierba, y en los tendidos, esos "morenos" de los alrededores que gritan hasta enronquecer, porque para eso "han pagado". De labios de uno de esos "morenos" oímos que los diestros que actuaban en el festival eran "eventuales". Con los "Dominguines" y Manolo Sevilla estaban anunciados Domingo Ortega y Ra-



Luis Miguel pasando de muleta

* EL PLANETA DE LOS TOROS *

LA DECADENCIA DE LOS TENDIDOS 9 Y 10

QUE el prestigio e importancia de la Plaza de Madrid no es el mismo que hasta ahora ha merecido, no creo que pueda discutirse. Pero, claro, se discute. Y hay argumentos para todos los gustos. Los aficionados jóvenes siguen creyendo en la hegemonía madrileña. Los viejos somos los que la ponemos en duda, pero sin negar que siga siendo la más importante del mundo taurino; mas no con una importancia decisiva y trascendental, como la de antaño. A la Plaza de Madrid la siguen teniendo respeto y miedo los toreros. Mas ya no es fundamental para el desarrollo de su carrera. Se la pueden saltar y se la saltan, no a la torera precisamente, sino todo lo contrario, antitorerísimamente, por medio de combinaciones y exigencias de esa llamada administración que tanto daño está produciendo a la Fiesta. De entre todas las causas que se airean para explicar esta decadencia, considero que es la administración toreril la verdaderamente culpable, sin olvidar la falta de autoridad en el público. Y de esto es de lo que quiero tratar hoy.

En la otra Plaza había dos tendidos, el 2 y el 3, en verdad temibles para el torero. Allí se reunía el cogollo de la afición, y por su veredicto en contra se malograron muchas vueltas al ruedo y bastantes orejas.

En la Plaza actual, los tendidos equivalentes al 2 y al 3 de la antigua son el 9 y el 10. Pero no son ni sombra de aquéllos. Estos sí que están en una decadencia total y absoluta, tan absoluta y tan total, que su rectoría no existe. Quedan en ella unos cuantos supervivientes de los chapados a la antigua, toman asiento en sus piedras modernas aficionados bien orientados; pero no pasan de ser gotitas de agua en el mar del público, que es el que con su irresponsabilidad, carente de conocimientos, aplaude y silba y decide de la oreja y de la vuelta al ruedo.

No por azar se reunieron los buenos aficionados en el 2 y en el 3. Eran éstos tendidos estratégicos. En la parte del ruedo correspondientes a ellos tenían lugar la mayor parte de las faenas. Y aquí es donde pretendo ir a parar. Al no parar de las faenas de hoy. En la época gloriosa del 2 y del 3, las faenas tenían una unidad, una continuidad, una trabazón, y se desarrollaban en un corto espacio de terreno, si el toro no era manso y corretón. Ahora, con las faenas de hoy, todos los toros dan la impresión de corretones y de mansos, por una razón muy sencilla: porque el torero no les domina, porque los toros entran y salen de la muleta a su antojo y no al del torero, porque éste se separa voluntariamente, después de una tanda de pases, abriendo un largo y aburrido paréntesis para comenzar otra. Y de esta forma, la faena comenzada en el 9 se traslada al 2, y luego al 6, y luego otra vez al 2, y así hasta que se cuadra a la buena de Dios y le matan como pueden. Así es que hoy no tiene interés ninguno el ir al 9 o al 10. El privilegio del 2 y del 3 se ha terminado. Hoy, las faenas se reparten por todo el ruedo, un poquito de ellas en cada tercio, para que nadie se llame a engaño y todo el mundo pueda ver el toro de perfil que lo ven y no lo ven, es decir, que lo toleran y lo jalean como si fuera oro, siendo como es una vil imitación.

Esta clase de toro, tan en boga y predicamento, deslumbra momentáneamente. La prueba de ello, la prueba de que hoy las faenas no prenden en el público, es que la ovación final se suspende mientras los mulilleros aparejan la cabeza del toro para arrastrarlo hacia el desolladero y sólo se reanuda cuando las mulillas desaparecen por la puerta de arrastre. ¿Sería posible esta pausa si la faena hubiera llegado a impresionar fuertemente a la multitud, si el auténtico e irrefrenable entusiasmo hubiera prendido en ella? Para mí la respuesta es categórica. No, y mil veces no. Antes, la ovación no cesaba, el torero llegaba a la barrera, cambiaba la muleta por el capote e inmediatamente emprendía la vuelta al ruedo para corresponder a la ovación, que no había cesado un solo instante desde que el toro se desplomó herido de muerte.

Ahora, ¡cuántas veces con las orejas y el rabo y hasta esa inmundicia de la pata en la mano, el torero tiene que mostrárselas a los tendidos para que de éstos surjan de nuevo las palmadas, que maldita la gana que tiene nadie de reanudarlas! Fítense, fíjense y verán que tengo razón.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



Una estocada del novillero Manolo Sevilla

Un novillo clavó los cuernos en la barrera, no sin antes haberle dado un susto a «David»

Al final, los maestros dejaron deliberadamente sólo a

Manolito Sevilla, que tuvo un novillejo para lidiarlo a placer y lo lidió. Luis Miguel se lo fijó en medio del ruedo, y le dijo después: "¡Hala con él!" Manolito tiene garbo y hechura. Lanceó, clavó muy bien los tres pares, hizo cosas bonitas con la muleta, se tiró a matar superiormente y le dieron las orejas del bicho. Gritaba el "moreno" consabido: "¡Qué contento está el zagal! ¡Ya "pue" estarlo!"

Y en este domingo dominguista no podía faltar la nota del otro "Dominguín", de Pepe, que también cortó orejas y hasta rabo, y que nos regaló con unas faenas extraordinarias. Por ejemplo, demostrando que la tan debatida actuación rodilla en tierra puede ser algo más que un recurso para la galería, o un alarde, o un adorno. Ruede ser, y a veces lo es, una equiparación de fuerzas, la lidia necesaria para un novillo al que hay que rebajarle altura para que meta bien la cabeza y tome la roja franela. ¡Qué valiente y qué enterado, estuvo Pepe Dominguin en Vista Alegre! Y —esto lo dejamos deliberadamente para el final, porque tiene algo de estallido de gran traca— ¡qué tres pares de banderillas puso en tres novillos distintos! Fue como si quisiera apretar, depurar, perfeccionar cada vez más la suerte. Y a cada bicho, sin perder ni una sola vez la línea y el estilo, le llamó con el cuerpo, le corrió por la cara, se le ofreció íntegramente y con el mayor riesgo, y dejó en todo lo alto, erguidos como astiles de bandera o mástiles de barco, los palos que proclamaban su condición de primer maestro de las banderillas. En eso —y en alguna otra cosa también, ¡caramba!—, hasta mejor que su hermano, que ya es decir, siendo, como uno es, luismiguelista.

ALFREDO MARQUERIE

Presidencia de la comida con que fue obsequiado Luis Miguel, como despedida ante su próxima marcha a Lima y a otras naciones de América (Fotos Cano)





NOVILLADA DE LA PRENSA en Córdoba

CARMONA, "CALERITO" y ORDÓÑEZ

Novillos de don José Pedrajas López

HABIA despertado interés la corrida organizada por la Asociación de la Prensa cordobesa. Pero tal interés no fué suficiente para llenar la Plaza, pues hubo media entrada en sombra y casi completa en la acera de enfrente. En el palco presidencial, junto al comisario de Policía, señor Quero, y el presidente de la Asociación de la Prensa, don Francisco Quesada, tomaron asiento, en calidad de asesor de honor, el que fué famoso matador de toros Rafael González Madrid («Machaquito») y el asesor oficial de la Plaza, «Zurito».

Era chico el primero de Carmona y no lució la faena; en su segundo hizo una faena que comenzó por bajo y cobró una estocada que fué suficiente.

«Calerito» aprovechó el genio de su primer novillo para lancearlo muy bien en varios tiempos y hacerle una faena, entre aplausos y música, en la que hubo pases de excelente factura. Porfió el diestro al novillo, que estaba huido, hasta encelarle en la muleta. Una estocada ida y se aplaudió mucho la voluntad del diestro, al que se obligó a dar la vuelta al ruedo. En su segundo, excesivamente corrección, no pudo hacer otra cosa que intentar la igualdad y pasaportarlo de media de efecto rápido.

Ordóñez, en el tercero, un toro amorcillado, se hizo pesado con el pincho y recibió un recado del usía. En el que cerró Plaza, Ordóñez mulcteó, cruzándose con el bicho. Un pincha-

Los ex matadores de toros «Machaquito» y «Zurito», asesores de la novillada organizada por la Asociación de la Prensa de Córdoba

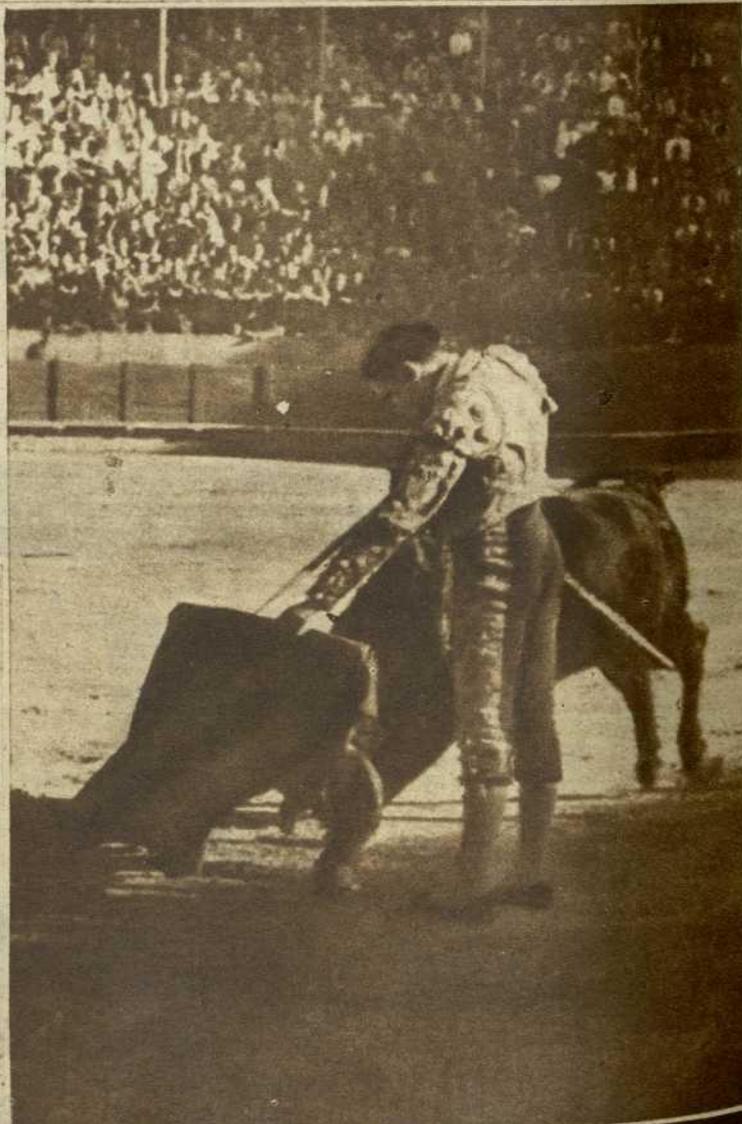
Manolo Carmona en un pase de pecho



zo y una estocada con derrame.

Fué la novillada de don José Pedrajas López bonita de tipo y fina de encornadura. Y terciada. En cuanto a comportamiento en la lidia, la cosa estuvo desigual. Primero y segundo fueron a los caballos, y el resto, tardaron. Todos llegaron con genio a la muleta, y algunos —la mayoría— fueron a más a causa de haber sido levemente castigados con la puya.

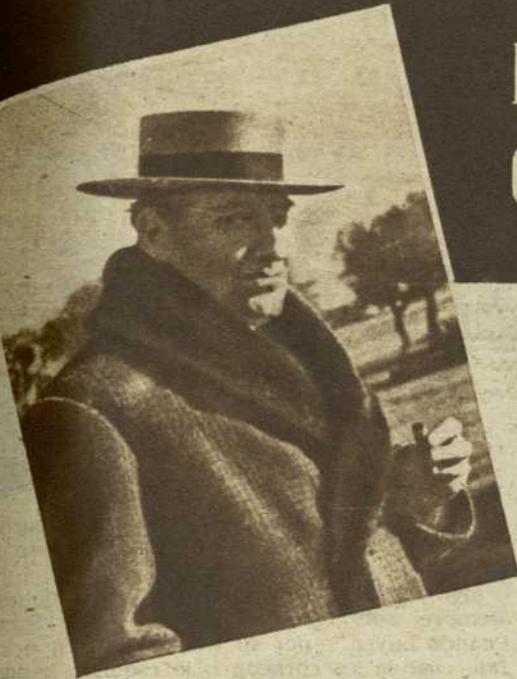
JOSE LUIS DE CORDOBA



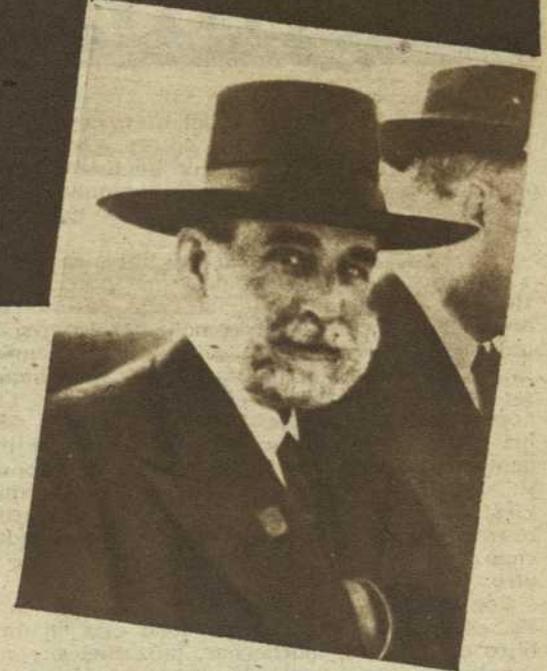
Ordóñez intenta el descabello con la puntilla (Fotos Ricardo)

«Calerito» torea bien al de Pedrajas

LAS RESES Y SUS CONDICIONES



Don Manuel Arranz



Don Manuel García Aleas

Si don Manuel Arranz, por legítimos méritos, no estuviese catalogado entre la afición solvente como prestigioso ganadero —reiteradas pruebas ha dado de ello, sin ir más largo, la corriente temporada, con 19 reses en la Plaza de las Ventas, magníficas de presentación y bravura—, el comentario inicial sobre los bichos enviados para la novillada del jueves, día 6, se reduciría sencillamente a consignar el disgusto del público, sin extendernos en otras consideraciones.

Pero, repetimos, el señor Arranz —al que en justicia hemos elogiado multitud de veces— tiene bien ganada la patente de esmerado criador; su seleccionada vacada es de las mejores y más bravas, y la divisa, por la casta y temple de sus toros, se halla hoy día situada en un buen puesto. Por eso solamente, por la fama de don Manuel Arranz —a costa de muchos sacrificios y sinsabores adquiridos—, nos permitimos decirle con toda lealtad que no debió traer a Madrid esa novillada tan escasa de edad y de trapío; que debió resistir las fuertes presiones —ya sabemos que no siempre es el ganadero el responsable, aunque sistemáticamente se le cargue el sambenito, pues, en definitiva, sirve lo que le exigen y, a mayor abundamiento, las reses son objeto antes de la corrida de dos reconocimientos facultativos— y haber dejado los jóvenes y bravos animales para la próxima temporada, en la que, ciertamente, hubieran dado excelente juego, proporcionando a su dueño una nueva satisfacción.

Esperamos, pues, del acreditado criador salmantino que no se dejará influenciar en ningún otro momento por sugerencias extrañas y que el año próximo volverá por sus fueros en la propia Plaza de Madrid. ¿Verdad que sí?

De los seis novillos de Arranz que salieron al ruedo —todos bravos, de más kilos de lo que la gente creía, pero con cara abecerrada— fueron rechazados los tercero, quinto y sexto, siendo reemplazados por otros de Moreno Yagüe, Batanejos y Castillo de Higuera.

El primero, de Arranz, «Caribello», número 16, negro, tomó tres varas con bravura, arrodillándose en dos ocasiones. Para la muleta, alegre y con casta. Pesó en canal 222 kilos.

El segundo, también de Arranz, «Jazmín», número 22, negro listón, tres varas codiciosillo, cayéndose en la tercera. Bravo al final, sin poder desarrollar lo que llevaba dentro por su escasa fuerza. Pesó 222 kilos.

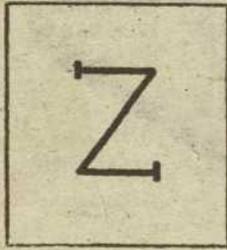
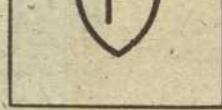
El tercero, de don José María Moreno Yagüe, «Grillo» de nombre, número 36, negro bragao, fué bravo y pegajoso. Recibió tres puyazos, recargando mucho en el último. A la muerte llegó gaza-peando, pero siguiendo el trapo rojo con mucho celo y nobleza. Pesó 215 kilos.

El cuarto, de Arranz, «Ramito», número 5, negro bragao, resultó un gran bicho. Tomó solamente dos puyazos, por solicitar el cambio de suerte —¿cuándo se van a tomar medidas contra quienes se permiten dirigirse a la Presidencia in-



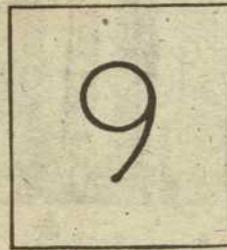
Hierros de Arranz

Moreno Yagüe



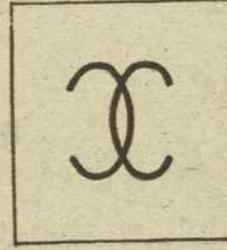
Batanejos

Castillo de Higuera



Aleas

Rodríguez Pacheco



Juan Cobaleda

dicándola lo que debe hacer?—, pasando al último tercio bravo, codicioso y dócil. Pesó 240 kilos.

El quinto, de Batanejos, negro y cornicorto, tomó cuatro varas, recargando en la segunda y marchándose de las otras. Al final, sin malas ideas, aunque con media arrancada. Pesó 243 kilos.

Y el sexto, de Castillo de Higuera, un toro negro, bragao, botinero y lucero, recibió un picotazo y cuatro varas entre un desorden mayúsculo. El toro, durante toda su lidia, se mostró noblote y voluntarioso. Pesó 270 kilos.

El domingo se corrieron tres novillos de don Manuel García Aleas, dos de los señores Rodríguez Pacheco Hermanos y uno de don Juan Cobaleda,

como sustituto de otro de los anteriores señores, rechazado por los veterinarios.

En general, los seis bichos —a nuestro juicio, cuatro cuatreños y dos utereros— tuvieron cara seria y astifina cornamenta, resultando muy buenos los dos primeros, de Aleas, y el cuarto, de Juan Cobaleda; regulares el tercero, de Aleas, y el quinto, de Rodríguez Pacheco, y mediocre el sexto, perteneciente a esta última vacada.

El entusiasta y veterano don Manuel García Aleas, desde su delantera de grada, al corresponder a los aplausos con que el público le obsequió al ser arrastrado el segundo novillo, debió experimentar la misma emoción de aquella otra tarde —¡oh, simpática y admirable Plaza vieja!— en que por la bravura de «Malagueño» hubieron de concedérsele las orejas del nobilísimo toro, cuya cabeza, como glorioso recuerdo, adorna el zaguán de «La Alquería».

No siendo posible extendernos más en el preámbulo, por la carencia de espacio, pasemos a reseñar el resultado de las reses.

Abrió plaza «Donoso», de Aleas, bicho negro y astifino, al que se pegó duramente en varas. Recibió tres puyazos, recargando solamente en el último. Chorreándole la sangre hasta las pezuñas, pasó a la muerte bravo y noble. Dió un peso en canal de 220 kilos.

«Mirandillo», también de Aleas, corniapretado y bravo, tomó cuatro varas con alegría y codicia, derribando en la primera y recargando en todas ellas. Para los toreros, muy bueno, sin cansarse de embestir brava y dócilmente. Palmas en el arrastre y ovación al ganadero, que presencia la corrida. Pesó el novillo 205 kilos.

«Alguacil», número 10, colorado, gacho y con poder, de Aleas, aceptó cuatro picotazos, derribando en los dos primeros encuentros y saliendo suelto. De la tercera vara también se marcha y, sin embargo, aprieta en la cuarta. En el último tercio acusó menos casta que sus anteriores hermanos, mostrando tendencia a tablas. Pesó 236 kilos.

«Paleto», número 42, negro, de Juan Cobaleda, y «tocado» de cabeza, fué un novillo alegre y bravo. Con celo y arrancando de largo tomó tres varas, apretando valientemente. A la muerte llegó este novillo bravo, suave y dócil, por lo que hubo de ser aplaudido en el arrastre. Pesó 235 kilos.

«Peinadito», número 11, negro, fino y bien hecho, de Rodríguez Pacheco, intentó quitarse el palo en la primera vara. En la segunda recargó, de la tercera salió suelto y tomó aún otro picotazo sin gran voluntad. Al final, soso, pero sin dificultades. Pesó 255 kilos.

Y «Compuesto», número 7, negro, de igual hierro, se declaró manso desde un principio. De salida saltó la barrera, arrancándose al engaño violento y descompuesto. Recibió cuatro picotazos, derribando en el primero, y llegó al final quedado y receloso. Pesó 251 kilos.

TOROS' del MAR

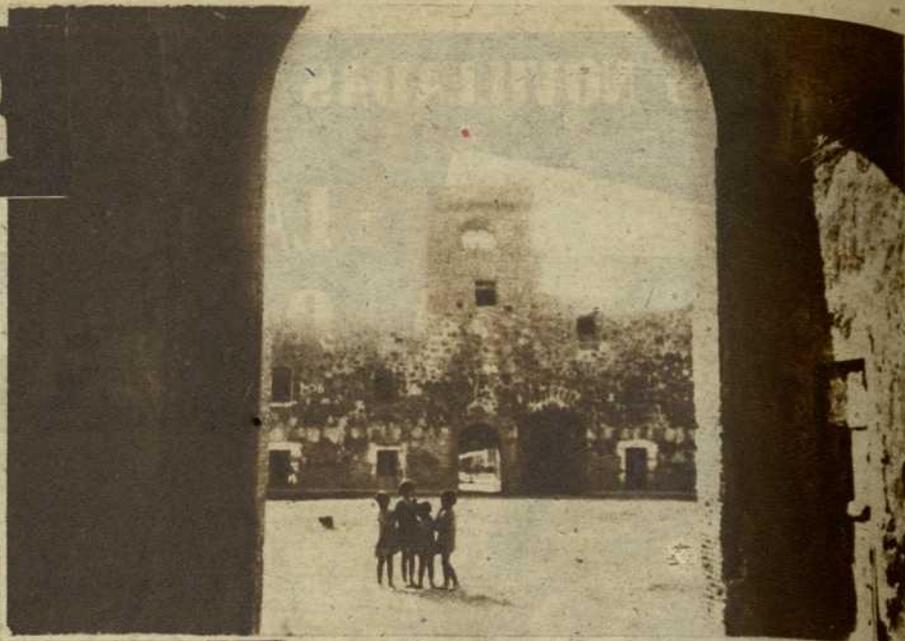
No son estos toros ni del mar, pero son marineros. La "cosa", porque ni a capea llega, es un correr y triscar alrededor de una vaquilla que embolados los cuernos, de un intento parecen renunciar los que la citan para huir a esos dos trágicos y semidivinos juegos que duermen en la lira de sus astas: la muerte y la gloria. En cambio, esto sí, que simple y alegre diversión.

La "cosa" es al lado de Alicante, en Santapola, un pueblo de recortada y simétrica geometría blanca, que parece un pulmón del mar anclado en tierra y en el recinto de un viejo castillo-cuartel, en cuyo centro hay un aljibe de agua de lluvia, como auténtico regalo del cielo, y en sus cantones militan el Juzgado, el Hospital, el Ayuntamiento y la capilla de la Virgen. Una Virgen del Mar, la de Loreto, tan chiquita, que parece un granito de sal o el fulgor de una chispa de estrella. En su honor son las fiestas, y de este festejo de los marineros, de sus pescadores, es como la presidenta desde su palco, más que azul, hornacina de su altar. Ella parece velar desde allí para que la Fiesta brava sea risueña, para que su dramatismo resulte broma y, al fin, para que todo quede en chanza y encadene el recuerdo de un año con otro.

Poniéndonos en la verdad, diremos que la "cosa" es menos de nada y que todo está en un público de mujeres, muchachas, mozzalbetes y niños —naturalmente— hasta de pecho. Son las propias familias de los pescadores, que rien de ver correr y retozar por aquel enorme patio a los que tantas veces desafiaron al mar. Es un puro alarde de ingenio levantino el que paladea esa muchedumbre, vestida de colorines y coronando la muralla, al ver el miedo que le enseñan unos marineros que sabe valientes frente a un astado que desde arriba parece inofensivo, de juguete y con ganas de divertirse.

En esta simplicidad de mostrar un miedo —con ridículas carreras y apremiantes empujones—, de una valentía sobreentendida, vinculada por tener un oficio noble en el mar; por paradoja, española, ¡tan complicada!, se explica la gracia de esta "cosa", quizá raíz viva de nuestra primera Fiesta. Que, en definitiva, se desarrolla en una plaza que es un gran patio de vecindad nacional, abierto a todos los dimes y diretes íntimos, con ese gracejo directo, ibérico y procaz que el español tiene para gritar. Por otra parte, si la cosa merece algún nombre, es el de corrida. Del becerrete o de los marineros, pero, en definitiva, corrida.

Porque ya es sabido que la primera vez que el



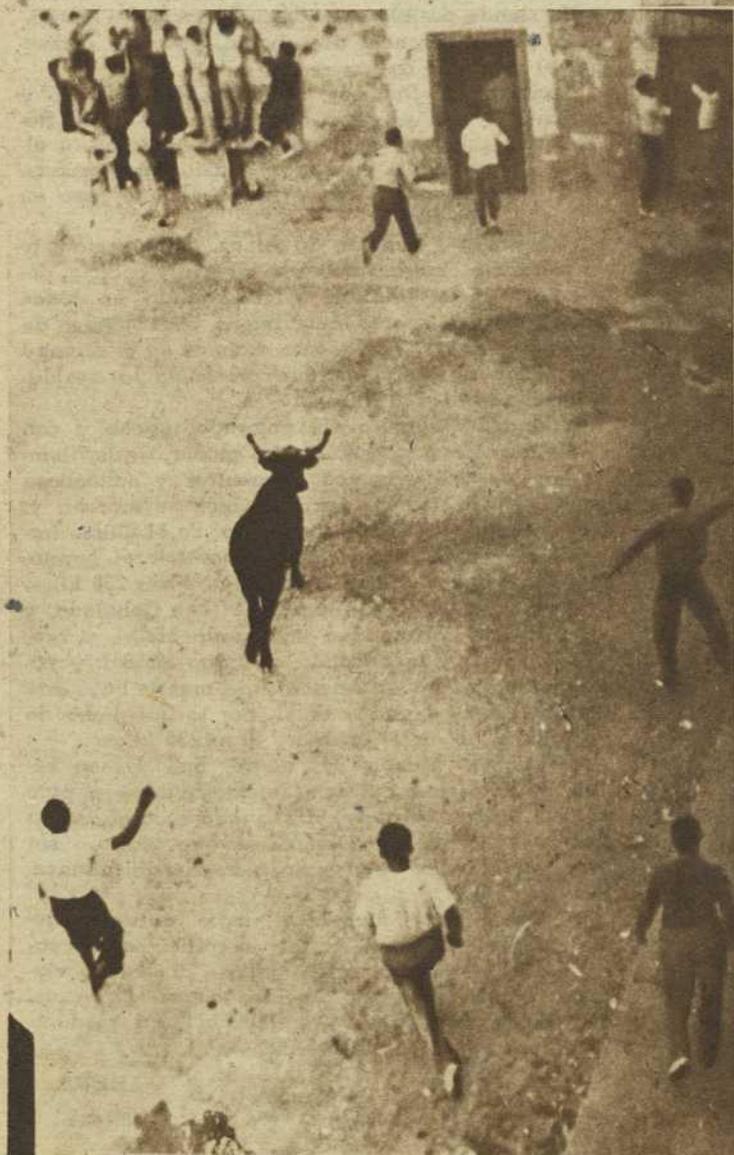
dó en burlar al toro y divertir al público, aunque hoy hay muchos diestros que saben hacer muy bien todo lo contrario.

Algo de esto —tan sencillo y complicado y siempre sobreentendido— es lo de Santapola. Cuando huyen —por su valor— se rien o les gritan; cuando los cornean o lo esquivan —por falta de miedo— se emocionan y aplauden, que, en verdad, es lo mismo que ocurre en las grandes corridas.

A todos los extranjeros que por primera vez llevamos a los toros no les sorprende el espectáculo en sí, sino la "terrible rigidez", la severa puntualidad, la exacta graduación dramática, casi ritual, con que medimos las suertes. Y es que les empezamos el curso por el final. Les debíamos llevar a estos primitivos diálogos de mozos y toros, puros y sencillos, que son la primera página de la tauromaquia, explican la arcana afición y, por elemental, la mejor lección taurina.

Pero es delicioso ver ese espectáculo de Santapola al atardecer, cuando todo se tiñe del mar y el aire está tan cosido de gritos, que parece llevar rumor de olas. Hasta las mujeres, en la muralla, con sus ojos asombrados, sus pelos lacios y sentadas, ladeándose, parecen sirenas. Abajo el bicho, cansado, va como una barca a la deriva. Los marineros, cada vez más animados, avanzan en hileras, en corro, abrazándose, en olas; son como el mar. Dispuestos a que naufrague el astado.

A veces, hasta las altas horas de la noche se corre al becerrete bajo una incandescente lluvia



español vió al toro, al totem, al bisonte, se hicieron tan amigos, que lo pintó en su Cueva de Altamira, pero en caricatura, en un escorzo ridículo. Cuando se vieron por segunda vez, sucedió lo que en Santapola: la bestia, ofendida, le embistió; y el ibero la supo esquivar. El grito, la emoción y la nisa de cuantos lo vieron fueron los orígenes de las suertes de las corridas, de poder a poder, sin olvidar el arte, presente la muerte y el aplauso, y cada vez con aire más audaz. Y todo que-

de cohetes y carretillas. Tantas y tan seguidas, que entre las astas aparece un firmamento de estrellas, como corona de un totem del mar, y es entonces cuando acaba este largo festejo. Quizá porque los marineros comprenden que la vaquilla no naufragará: lleva en su cabeza todas las luces del cielo; se las sabe para capear ese temporal marinero y alegre, como cuando ellos, en plena borrasca y en alta mar, leen en las estrellas los caminos de bonanza a un puerto seguro.

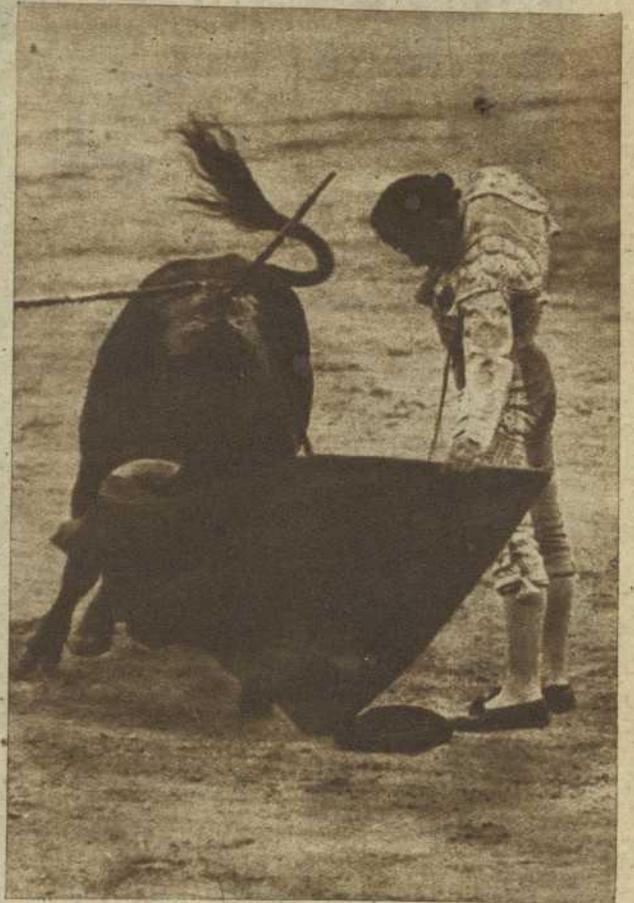
A. MACÍ SERRANO

LA NOVILLADA DE AYER EN MADRID

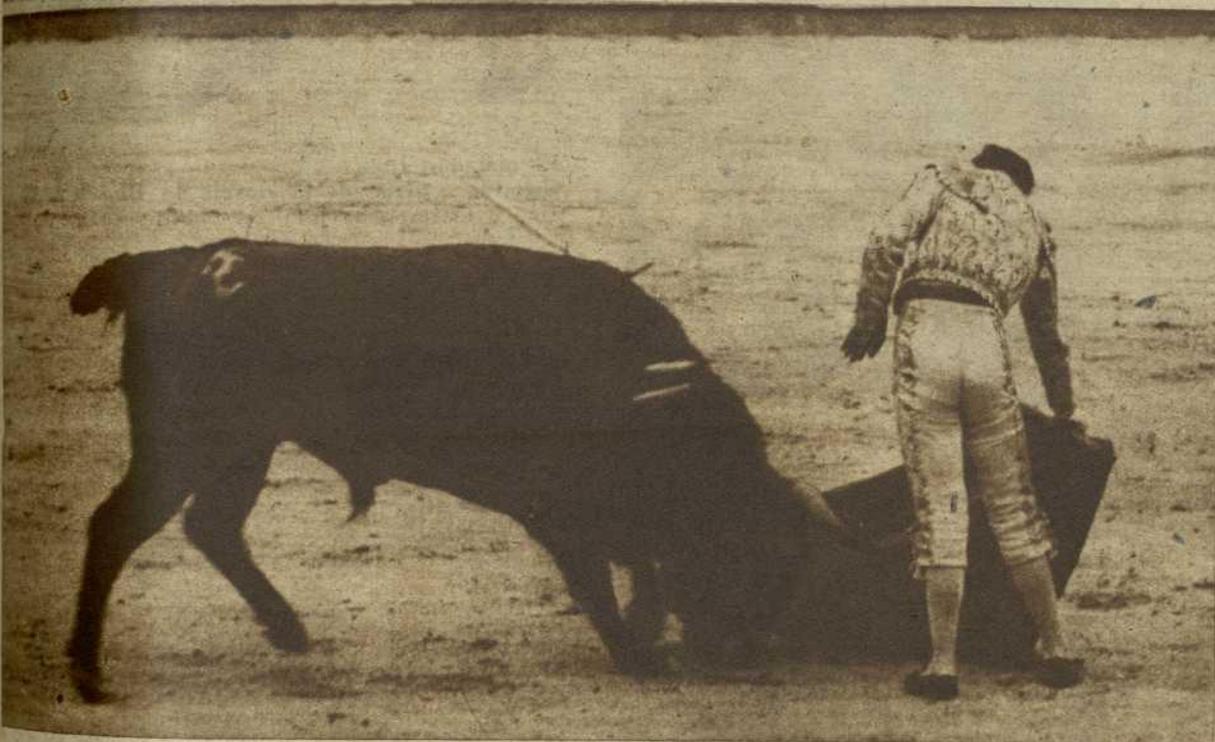


Un picador, que, harto de montar en su jaco, decidió cambiar de cabalgadura. Ocurrió en el quinto novillo

Cuatro reses de Buenavista, una de Alicio T. de Paz y otra de Juan Cobaleda, para Jerónimo Pimentel, Alfonso Galera y Juan Bienvenida



Alfonso Galera en un derechazo por bajo
Un natural de Pimentel en el primer novillo, cuya muerte brindó al público



GANADO DE BISUTERIA.—Estas reses de don Ignacio Cobaleda, como las joyas de bisutería, no tienen más que buena vista. Los bichos lidiados ayer no resisten, como reses de lidia, el más ligero análisis. Hace bien el ganadero en dar el nombre de Buenavista a su ganadería, pues es lo único que puede ofrecer a empresarios y públicos: buena presentación en el ganado. Los veterinarios rechazaron una de las reses; el público, otra, y otra fué fogueada. Los otros tres novillos merecieron los pitos que los espectadores les tributaron. ¡Mala novillada la de Buenavista!

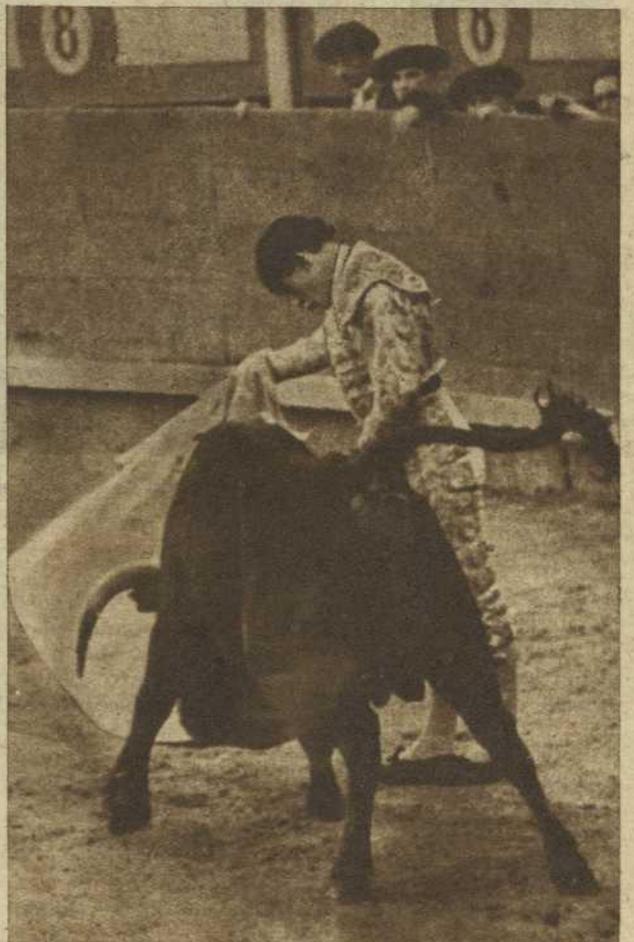
EL SUPERABUNDANTE PIMENTEL.—El joven novillero Jerónimo Pimentel actuó de nuevo en Madrid. Una tarde como otra cualquiera: ni buena ni mala. Eso sí, el mozo hizo lo que buena mente pudo, y, a nuestro entender, se excedió en el cumplimiento de su deber en la faena de muleta que hizo al primero. Demasiados pases, para acabar todo aquello con un pinchazo y un golletazo. Se pudo ahorrar más de la mitad de la faena. En el cuarto, de Alicio T. Paz, reparado de la vista y manso, estuvo breve con la muleta y mató por lo mediano.

UN TALAVERANO VALENTON.—Alfonso Galera estuvo siempre en la brecha. Le tocaron dos mansos —uno de ellos fogueado—, y en los dos lo intentó todo en todos los tercios. El chico no está todavía para grandes empresas, y el público no le pide cosas extraordinarias. Como

Galera estuvo valentón, fué aplaudido en sus dos novillos.

SE ACABO LA ESPINA.—Extrañó la segunda actuación de Juan Bienvenida tan a raíz de su poco afortunada presentación. Sin duda, era aventurada esta segunda salida en Madrid. Juan Bienvenida se jugaba mucho en esta ocasión, y, sin embargo, no lo dudó. Había que sacarse la espina del día de su presentación, a fuerza de valor y arte. Bienvenida logró lo que se había propuesto. De hoy en adelante nadie dudará de que Juan Bienvenida sabe torear y que, cuando el momento lo exige, está valiente y decidido. En el primer novillo, el único quite bueno que se hizo estuvo a cargo de Juan Bienvenida. Luego, en el tercero, toreó muy bien con el capote. Se lució en tres buenos pares de banderillas, y, tras brindar al público, hizo una faena variada y artística, en la que no faltaron los naturales y los muletazos de adorno de buena ley; mató de una estocada y dió la vuelta al ruedo. También en el sexto se lució con capote y banderillas, y, como en el tercero, hizo magnífica faena, en la que destacaron unos naturales asombrosos. Mató de dos pinchazos y una estocada y fué paseado a hombros por el ruedo. ¡Bien se sacó la espina Juan Bienvenida!

LOS SUBALTERNOS.—Como siempre que actúan en Madrid, tuvieron una lucida actuación los subalternos Duarte. «Torquito», Montoliu y Pepe «Parrao».



Juanito Bienvenida torea a la verónica a su primer novillo (Fotos Baldomero)

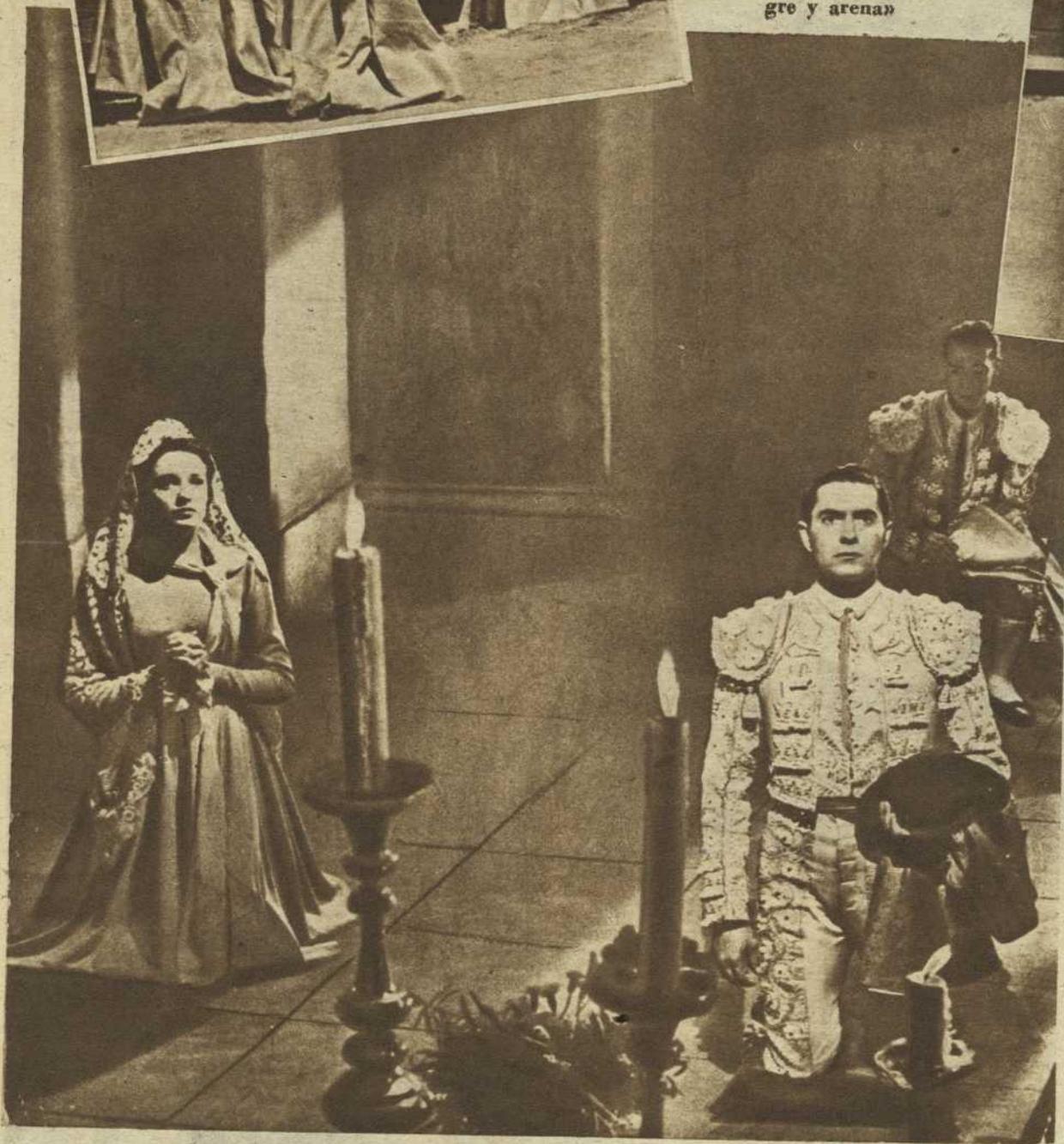
ANTE LA VERSION CINEMATOGRAFICA DE «SANGRE Y ARENA»

Cuatro detalles logrados en una película lamentable

Tyrone Power se entrena en la Plaza del Toreo, de Méjico, momentos antes del rodaje de un plano de «Sangre y arena»



El matador Juan Gallardo —héroe de la novela de Blasco Ibáñez—, interpretado en la versión americana por Tyrone Power



Una de las pocas escenas logradas no sólo plásticamente, es esta de la capilla de la Plaza (Fotos Archivo)

COMO versión fidedigna de un tema español —la Fiesta de toros es el más español de nuestros temas—, «Sangre y arena», la película americana hecha sobre el argumento de la novela del mismo título de Vicente Blasco Ibáñez, es de lo más lamentable que ha salido de los Estudios de Hollywood. Creíamos, y seguimos creyéndolo, que en la historia del espada Juan Gallardo, el héroe de «Sangre y arena», hay sobrada materia para hacer una gran película. Es más: esperamos que algún director español intente cualquier día una versión española y auténtica de la conocida novela, que aun con ciertas exageraciones —a Blasco Ibáñez le gustaba recargar de colores vivos sus narraciones—, refleja bastante bien la Fiesta brava y «sus alrededores». Quiera Dios que para entonces haya posibilidad de utilizar un

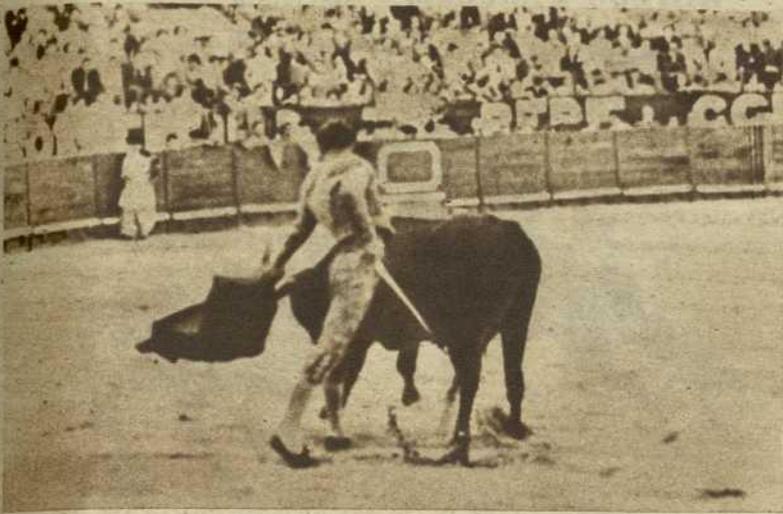
procedimiento en color idóneo, para que, superando lo que hasta aquí se hizo —en esa línea concedemos la primacía a «Currito de la Cruz»—, podamos ofrecer al mundo una película de calidad, con toda la alegría y toda la grandeza trágica que la Fiesta de toros arrastra consigo.

Pero si «Sangre y arena» es, para nosotros, un deplorable engendro, contiene tres o cuatro detalles logrados que, en justicia, conviene señalar. En primer lugar, la secuencia de la corrida de toros. Nos referimos, por supuesto, exclusivamente a los momentos en que el torero y el toro se enfrentan en la arena, y olvidamos ese horroroso «trucaje» que convierte la Plaza mejicana del Toreo en un ruedo monumental que quiere ser la Maestranza de Sevilla. El toreo de Fermín Espinosa, «Armillita», «doble» del Tyrone Power, está admirablemen-

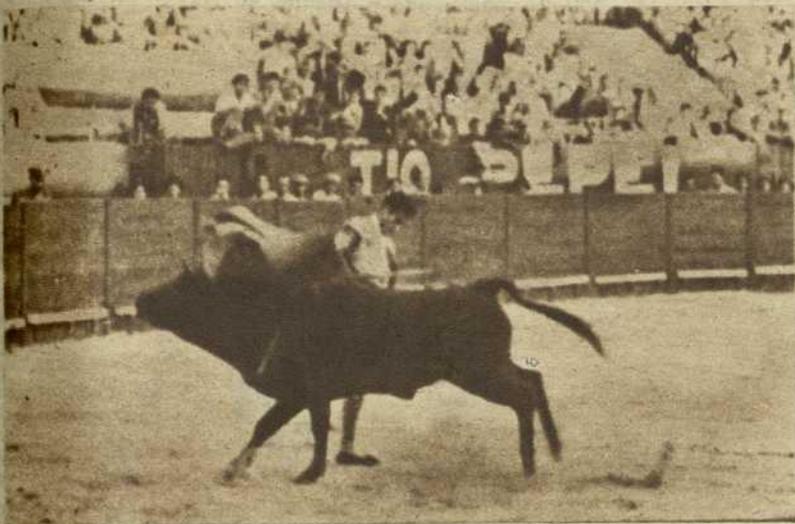
te recogido. Tanto, que sabe a poco. Por si no fuera bastante, el color, muy ajustado en esos planos, da al cuadro un realismo conmovedor. En esa línea de lo plástico están los restantes aciertos de «Sangre y arena». Ese desfile de sorprendente cromatismo de los trajes de luces y de los capotes de paseo; esos pasillos de la Plaza, en angustiosa penumbra, en los que a veces, cuando se abre el portón, la luz llega con un eco de muchedumbre escandalosa; esa capilla donde los toreros rezan... En total, no llegan a media docena los momentos felices; pero ahí están como breves destellos de buen cine, que no son —ya lo hemos dicho— suficientes para atenuar siquiera el fracaso de los autores y cómplices de tan ridícula y falsa versión de la Fiesta. Aun así, para reconocer estos pequeños aciertos, hay que olvidarse de muchas cosas inexactas, que más mueven a risa que a indignación; hay que olvidarse de esa profusión de mantillas para andar por casa; de esa Giralda chata y sin perfiles, que asoma con aire pueblerino sobre la tapia de un patio absurdo; de esos sombreros cordobeses que parecen macetas jugando a Saturno... Duele pensar que los productores americanos, que cuando hace falta localizar unos exteriores en Calcuta mandan allí a sus equipos o reproducen, con toda fidelidad, en los Estudios un trozo de la ciudad india, despachen con tanta ligereza —sin preocuparse de los asesoramientos necesarios— una película de ambiente español, que podía ser un éxito universal. Bien sabemos que tal como está, y aun con algunas barbaridades más, «Sangre y arena» puede proyectarse en cualquier cine de Shanghai o de Glasgow sin que el público proteste ni siquiera de esa bulería «made in Kansas City» con que nos obsequia una Rita Hayworth, todavía «en buen peso». Pero eso es engañar a las gentes y, por añadidura, molestar a los españoles. Quizá si Rouben Mamoulian hubiera hecho «Sangre y arena» ahora —la película se rodó hace diez años— habríamos visto a Tyrone Power vestido de torero en el ruedo sevillano del Baratillo y a la hoy princesa consorte india cantando, por ejemplo, «La Niña de Fuego». Porque desde 1940 han cambiado muchas cosas en Hollywood, y hoy se piensa —y así lo hacen los mejores directores— que por muy real que resulte un escenario de cartón y yeso, nunca aventaja al natural y auténtico.

FRANCISCO NARBONA

«Cardenio», «Litri» y Posada,
con ganado de Belmonte



«Cardenio» en el novillo del que le fué concedida la oreja



Una manoletina de Miguel Báez «Litri»



Un pase de pecho de Juan Posada (Fotos Sándalo)

CARDENIO, que fué ovacionado al torear con el capote, estuvo muy bien con la muleta y agarró una gran estocada. La petición de oreja fué unánime, y la Presidencia no la concedió. Dió la vuelta al ruedo. En su segundo hizo faena extraordinaria con pases de todas las marcas, terminando, entre ovaciones y petición, de una estocada. Le fué concedida la oreja. Salió de la Plaza en hombros.

«Litri», en su primero, lancea breve y sin gracia; con la muleta cita, según costumbre, de lejos, no ligando faena, ya que la corta en los mejores instantes. Un pinchazo y una estocada. En su segundo hace igual faena, si bien consiguió ligar cuatro naturales con el de pecho. Dió manoletinas escalofriantes, pero faltó de serenidad y estilo. Se le concedió una oreja.

Ante el toreo brusco de «Cardenio» y el inmutable de «Litri», el toreo de Posada, que sabe componer graciosamente la figura, tiene mayor acogida. En sus dos toros toreó con la capa graciosamente. Con la muleta, muy enterado, si bien a su segundo debió darle algunos pases más de castigo por bajo, ya que por ello no le permitió lucimiento. En su primero cortó oreja, y en su segundo oyó ovaciones.

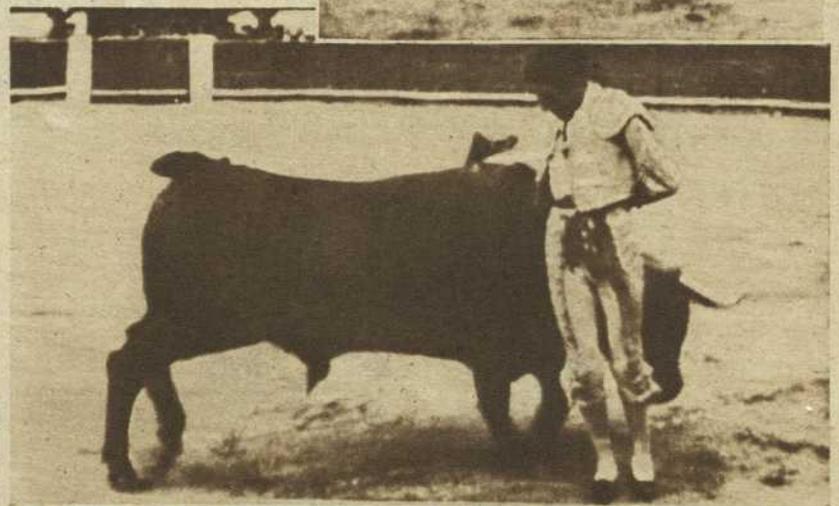
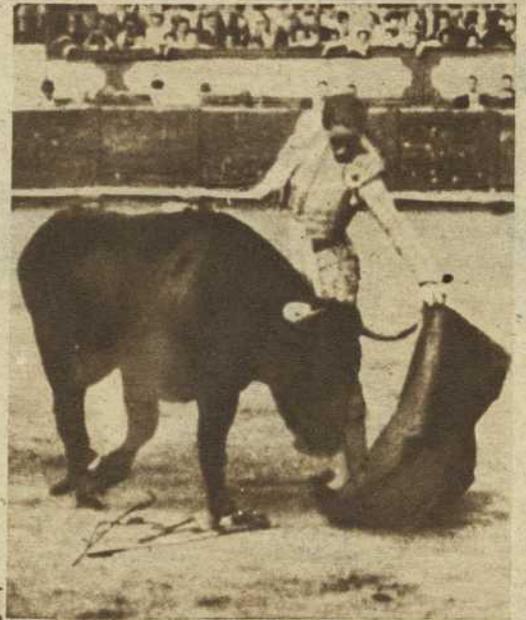
Reses de Garro y Díaz Guerra
para Aparicio y «Litri»



A la novillada asistieron el gobernador civil, don Francisco Rodríguez; el almirante señor Basterreche y el secretario de la Asociación de la Prensa de Madrid, don Francisco Casares

Julio Aparicio durante la extraordinaria faena que hizo al quinto

«Litri» en una manoletina al segundo



A la novillada asistieron bellas señoritas tocadas con mantillas o sombreros anchos (Fotos Gespi)

NOVILLADA EN GRANADA

Seis reses de don José Tomás Frías para Julio Aparicio, "Frasquito" y Enrique Vera. Novillada a beneficio de la Asociación de la Prensa granadina



Julio Aparicio en un natural a su primero



Enrique Vera en un mulletazo por alto al novillo del que cortó oreja (Fotos Torres Molina)

«Frasquito», que tuvo una tarde poco lucida, en un natural



PEUQUESOS y jóvenes, los novillos de don José Tomás Frías venían "lapados" por una bonita lámina y una cabeza muy desarrollada, pero muy bien puesta. Mala casta han acusado todos, sin excepción, pero así y todo se han prestado para la lidia sin grandes dificultades ni peligros. Huidos, mansurrones, entrando a los caballos a costa de improbables esfuerzos, para salir siempre sueltos y feamente, no han dado lugar a un quite siquiera ni a un lanceo lucido. Con la muleta, sin embargo, las cosas han rodado de manera muy distinta, gracias, desde luego, a la maestría con que Julio Aparicio y Enrique Vera consintieron, primero, y dominaron totalmente después, a sus enemigos.

Hoy, Julio Aparicio y Enrique Vera, aunque distintos en su forma, se han repartido por igual el triunfo que ha constituido la actuación de ambos.

Julio Aparicio despacha a su primero de dos pinchazos bien señalados y estocada casi entera, por lo que ha de dar la vuelta al ruedo y saludar desde el tercio. En su segundo repite la suerte del volapié, en dos pinchazos y media, que basta. La Presidencia le concede una oreja, y Aparicio da la vuelta al anillo.

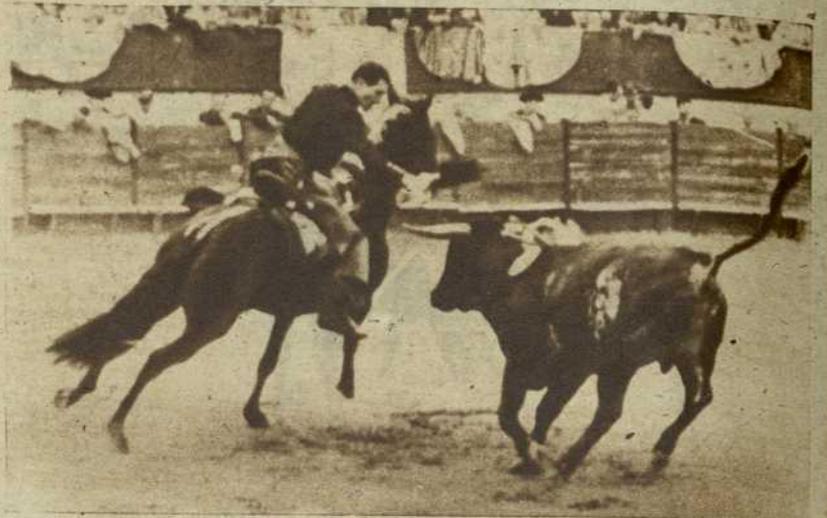
Enrique Vera pincha tres veces y descabella al primer intento al corrido en tercer lugar, dando la vuelta al ruedo y teniendo que salir a los medios. En el que cierra plaza, Vera se manifiesta, además, como banderillero extraordinario en tres pares, que le valen otras tantas ovaciones; con el estoque entra una sola vez, dejando media estocada en todo lo alto, de la que el toro rueda a los pies del maestro. (Oreja, vuelta, devolviendo sombreros y otras prendas de vestir, y salida a los medios.)

"Frasquito", por el contrario, ha andado en desgracia. Se hizo aplaudir en algún que otro mulletazo a su primero, al que dió muerte de dos pinchazos y descabello. En su segundo, breve.

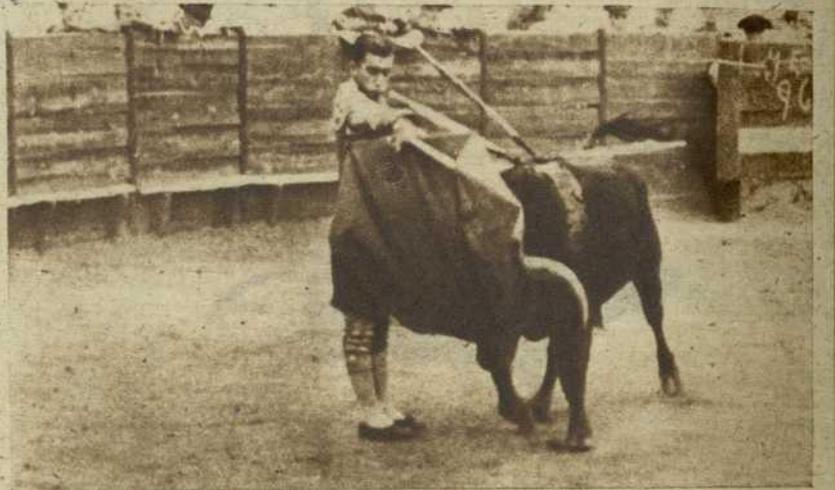
CURRO DANAGRA

LA NOVILLADA DE FERIA EN ZAFRA

Novillos de José de la Gova para Peralta, Alfredo Jiménez, «Litri» y Posada



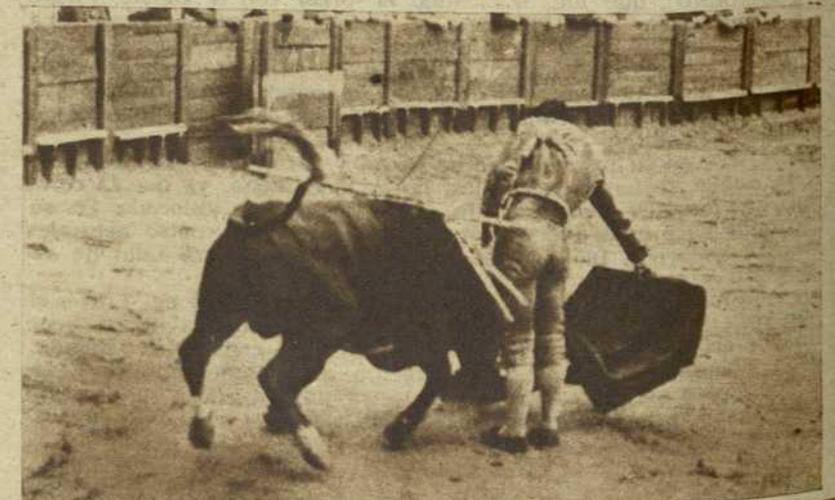
El rejoneador Peralta adornándose después de clavar un rejón



Alfredo Jiménez en la faena al novillo del que cortó dos orejas



«Litri» no tuvo mucha suerte con el ganado, pero estuvo bien Juan Posada toreando por naturales al novillo del que cortó las dos orejas (Fotos Emilio)



POR ESPAÑA, AMÉRICA, FRANCIA Y PORTUGAL

El domingo, día 9, sólo un matador de toros, Mario Cabré, vistió el traje de luces.-El español Juan Páez se presentó en Lima.-Aguado de Castro renunció a la alternativa.-El novillero mejicano Rafael Lancio, gravísimo.-Nueva biografía de "Manolete"

CORRIDAS DE TOROS

El jueves, día 6, en Villafranca de Xira (Portugal). Dos toros de Palha y seis de Silva. El rejoneador Salgueiro, aplausos. Luis Miguel Dominguín, pitos y vuelta al ruedo. Paco Muñoz, vuelta al ruedo, vuelta al ruedo y salida a hombros. Diamantino Vizéu, aplausos y vuelta al ruedo.

—El domingo, día 9, sólo hubo un matador de toros español que vistiera el traje de luces. Mario Cabré mató en Nîmes un toro de Amador Santos y otro de Miura. Cortó una oreja del primero y las dos y el rabo del segundo.

—En Cartagena (Colombia). Lorenzo Garza, que mató tres por haberle cedido uno su compañero de cartel, y «El Vizcaíno» tuvieron una lucidísima actuación el pasado domingo.

—En Santamaría (Colombia). Toros de Dávila. Manuel Jiménez («Chicuelín») tuvo una gran tarde. «El Sargento» y «Espantero», valientes.

—En San Miguel de Allende (Méjico), el pasado día 2. Toros de Patejé. Ricardo Balderas, oreja y salida a hombros. Silverio Pérez, oreja y ovación. Luis Procuna, regular.

NOVILLADAS CON PICADORES

En Zafrá, el miércoles, día 5. Reses de Escobar. «Calerito», palmas y palmas. «Litri», oreja y dos orejas y rabo. Antonio Ordóñez, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata. Salíó a hombros.

—En Zafrá, el jueves, día 6. Segunda novillada de feria. Siete reses de la Cova. El rejoneador Peralta, oreja. Alfredo Jiménez, cumplió y oreja. «Litri», regular y regular. Juan Posada, oreja y aplausos y salida a hombros.

—En Valencia, el viernes, día 7. Cinco novillos de Guardiola y uno de Escobar. Aparicio, dos orejas y dos orejas y rabo. Antonio Ordóñez, ovación y ovación. «Litri», dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Aparicio y «Litri» salieron a hombros.

—El sábado, día 8, en Valencia. Novillos de Tassara. Julio Aparicio, ovación y palmas. «Litri», dos orejas y aplausos. Enrique Vera, dos orejas y palmas.

—El domingo, día 9, en Granada. Novillos de José Tomás Frías. Julio Aparicio, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. «Frasquito», división de opiniones en los dos. Enrique Vera, vuelta al ruedo y dos orejas.

—En Sevilla. Novillos de Pedrajas. Manuel Carmona, ovación y dos orejas. «Calerito», vuelta al ruedo y aplausos. Ordóñez, regular y ovación.

—En Jerez de la Frontera. Novillos de Belmonte. «Cardeño», vuelta al ruedo y oreja. «Litri», vuelta al ruedo y oreja. Posada, oreja y ovación.

—En Lima. Novillos de Yancla. El español Juan Páez, regular y oreja. El mejicano Licho Muñoz, valiente. El venezolano José Toreros, valiente y bien.

—En Puebla (Méjico). Novillos de Soltepec. Paco Ortiz, bien y oreja. Bolaños, aviso y vuelta. Carlos Moreno, palmas y ovación.

NOVILLADAS ECONÓMICAS

En Ampuero, el domingo, día 9. Novillos de

El 25 de septiembre en Lima; Chaitito Mora en un pase de pecho



El 25 de septiembre, en Lima: Julio Reyna, que debutaba, sufrió innumerables revolcones. Helo aquí en uno de ellos

Ramos Hermanos. Joaquín Salas, dos orejas y ovación. Isidro Marín, dos orejas y dos orejas y rabo.

—En Bilbao. Novillos de Cerezo. Los noveles Manuel Gil, Marín, Caro y Luis María Concepción dieron la vuelta al ruedo. Manuel Chacarte cortó las dos orejas y ganó el capote de paseo ofrecido al que mejor faena hiciese. «Torero de Eibar» fué aplaudido.

—En Hellín. Novillos de Antonio García. Aguado de Castro, avisado por ponerse pasado con el estoque, vuelta al ruedo, bien en el que mató por cogida de Paquito Hernández y cogido. Sufró dos puntazos de pronóstico reservado, en la región inguinal. Paquito Hernández, ovacionado y cogido. Al ser cogido Aguado de Castro, salió de la enfermería Hernández y mató a la res.

—En Cuatro Caminos (Méjico), el pasado día 2. Reses de San José de Buenavista y una del Caltengo. Juan Márquez, aplausos. Jesús García, vuelta. José Luis Gómez, tres avisos. Jesús Becerril, un aviso y vuelta. Luis Córdoba, mal. Carlos Góngora, dos vueltas. Alfonso Rodríguez, bien.

FESTIVALES

El día 5, en Moralzarzal. Actuó el matador de toros Amador Ruiz Toledo, que cortó orejas y rabo.

—El día 6, en Cáceres. Seis novillos de Cembrano. El rejoneador Cembrano, dos orejas y rabo. Luis Miguel Dominguín, muy bien rejoneando y banderilleando. Hizo una buena faena y dió la vuelta al ruedo. «Gallito», dos orejas y rabo. Antonio Bienvenida, dos orejas y rabo. Pepe Dominguín, dos orejas y rabo. Oscar Martínez, dos orejas, rabo y dos patas.

—El domingo, día 5, se celebró en Vista Alegre un festival organizado por el Club Luis Miguel Dominguín. En primer lugar, Luis Miguel rejoneó un toro de María Teresa Oliveira. Fué aplaudido. El mismo matador despachó brillantemente un becerro de Quintas. Pepe Bienvenida fué ovacionado



nado en su becerro, como los restantes, de Quintas. Pepe Dominguín cortó las dos orejas y el rabo y el novillero Manolo Sevilla cortó una oreja. Los cuatro espadas banderillaron muy bien.

—En Ollas del Rey. Reses de Rafael Díaz. Domingo Ortega, dos orejas, rabo y pata. Pimentel, oreja. Juan Bienvenida, oreja. Pepe Palacios cumplió.

—En Arequipa (Perú), el pasado día 24. Reses de La Pulpera. Don José Antonio Roca Rey y don Fernando Graña Elizalde cortaron orejas.

TOREROS MEJICANOS HERIDOS

En la placita El Condado fué cogido, al poner un par de banderillas'



El 25 de septiembre, en Lima: Joselito Torres en una buena estocada (Fotos Parodi)

el novillero Rafael Lancio por el tercer novillo de Yalpa. Llegó el herido al Sanatorio Ramón y Cajal con los intestinos fuera. Sufró una herida en la fosa ilíaca, de cinco centímetros de extensión, penetrante en el vientre, con inversión del intestino delgado, contundiendo epiplón, ciego y apéndice, con un trayecto ascendente de quince centímetros. Pronóstico gravísimo.

—El pasado día 2 fué cogido en Aguascalientes el matador de toros «El Calsero», que alternaba con Velázquez y Capetillo en la lidia de seis toros de La Punta. Sufró una herida en el muslo derecho, de la que tardará quince días en curar.

—No tuvo la importancia que se creyó al principio la herida que sufrió en un ojo el espada Rafael Rodríguez, cuando toreaba el pasado día 28 en San Miguel Alto.

OTRA BIOGRAFÍA DE "MANOLETE"

De Caracas nos llegan dos libros taurinos, nuevos para nosotros. Se titula el primero «Manolete, el torero que murió al amanecer», cuidado trabajo biográfico del fino escritor José Mora Méndez, con abundantes fotografías. La biografía de «Manolete», hecha por José Mora, es un bello y documentadísimo trabajo por el que, sinceramente, felicitamos al autor. Se titula el segundo libro «Almanaque taurino». En él se hace una síntesis de la biografía artística de «Diamante Negro», Ali Gómez y de los más relevantes diestros venezolanos. Ambos libros, magníficamente editados, nos han sido remitidos por el conocido hombre de negocios taurinos de Venezuela don Vicente Pastor. Muchas gracias.

ACEYTE YNGLES

"MACHO"

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA



«Retrato»



«El manto rosa»

EL ARTE
Y LOS
TOROS

LA ESPAÑOLIDAD PICTÓRICA de BELTRÁN MASSES



«Española»

«La súplica»



LA reciente muerte en Barcelona del ilustre pintor Federico Beltrán Massés pone en primer plano de nuestra actualidad artística la copiosa y meritisima labor de este insigne creador de bellezas estéticas, afianzadas día por día al través de la regalada existencia de este aristócrata de los pinceles.

Mucho se podría decir sobre la personalidad y la obra de uno de nuestros más celebrados artistas. Pintor por innata e indesviable vocación, Beltrán Massés orienta su vida desde el primer momento hacia las creaciones pictóricas, las que le seducen y apasionan. Él sabe que ha nacido para pintar, y frente a los lienzos de los maestros deja pasar esos primeros años de la vida, en los que se dan forma todavía intangible a las soñadoras ilusiones del espíritu. Cuando pocos años después de su nacimiento, acaecido el 18 de julio de 1885 en Güira de Melena, allá en la calenturienta y sensual isla de Cuba, se instala, bajo el amparo familiar, en Barcelona. La ruta de su destino está firmemente trazada en su juvenil e insobornable pensamiento. Tiene Federico Beltrán veinte años, los de los sueños y las quimeras, cuando estudia y se compenetra con los grandes maestros de nuestro inigualable Museo del Prado. Corre entonces el año 1905. Al año siguiente y sucesivos —1906-1907—, ya figura su firma en los Certámenes Nacionales, y en 1909 realiza en Madrid su primera Exposición particular. Por entonces, los pinceles de Beltrán Massés, contagiados de cierto amargo realismo, todavía se movían, extraviados e indecisos, por rutas que, ya sereno su espíritu y aquietadas sus emociones estéticas, tomarían otro cauce y otra más brillante y definitiva realización plástica. Hay en el artista, a pesar de todo, desde el primer momento, un concepto elevado del uso y de la interpretación luminosa y brillante del color. Beltrán Massés será el pintor del retrato, primero, y de las fantasías compositivas y ensoñadoras, más tarde; el hábil cuentista de los pinceles, prendidos desde el primer momento en las galas y tules, en la magia desbordada de una imaginación poderosa, disuelta en las mil y pico de noches de su narración pictórica.

Cuando, en 1914, celebra en el Salón Parés, de Barcelona, una Exposición global y de conjunto, el público y la crítica se dan cuenta desde el primer momento de lo que es y lo que significa la pintura avanzada y extraordinaria de Federico Beltrán Massés. Es el artista que empieza febrilmente a soñar, la fantasía concepcionista, que se adorna con la primera revelación de sus desnudos, acariciados por la tenue y azulada luz de la luna o por la refracción mirífica de millares de estrellas. Es entonces, bajo la influencia de este clima y temperatura espiritual, cuando realiza su discutido cuadro "La maja marquesa", expuesto después de un estúpido incidente en el Salón de Arte Moderno, y ese extraordinario desnudo, "La Mirabella", tal vez uno de los mejores salidos de su Estudio.

Contra ciertas hipócritas tendencias que trataban de desvirtuar la sensibilidad acusada, de sus lienzos, Federico Beltrán sigue su ruta, y antes

de emprender el viaje a París, en el que fijará por mucho tiempo su residencia, celebra en el mes de marzo de 1916, en el Palace Hotel de Madrid, su Exposición de despedida. Es en ella donde descubrimos con su neta españolidad el primer cuadro toreril de Beltrán. "La súplica" fué la sintetización y el logro feliz del exuberante colorido de la paleta del artista. Cuando, al fin, arriba a la "Citè Lumière" aquel mismo año de 1916, están en juego en la capital de Francia las nuevas tendencias de cierta pintura "snob" o de vanguardia, tal vez arrastradas en la vorágine detonante de la Gran Guerra. La gran batalla, en pro o en contra de las rígidas y severas leyes de la estética, está en su máximo apogeo. Federico Beltrán Massés, sin embargo, no se deja seducir por la voz de los iconoclastas, ni por los gritos de los clasicistas, y fiel a su trayectoria, moderna, pero sin esclavitudes ni imposiciones, recoge en su paleta los azules, los verdes y los rosados nácares que han de servirle para convertir en carne palpante y sensual las líneas subyugantes de sus maravillosos desnudos femeninos. Audaz, sin timoratas preocupaciones, pinta con sanas volutuosidades las palpitaciones del amor con fondos il-reales, cielos azules o jardines orientales surgidos a su vista en sus viajes por el lejano y misterioso Oriente. Es ya en París, y en su lujoso Estudio de la "villa" Gilbert, en la rue de La Tour, cuando pinta "La maja maldita", prima-hermana de "La maja marquesa", y es que, como dijo en su día el ilustre crítico de arte José Francés, la mujer es la obsesión ideológica y pictórica de todos sus cuadros. La exalta, la reverencia, la dota de magnificencias y la acuna con exquisitos idealismos.

Se ha dicho, erróneamente, que Federico Beltrán Massés, había sido captado por las modernas influencias francesas. Nada más lejos de ello. París reafirmó la internacionalidad de su arte; París saturó su vida de una dorada bohemia, París fué como el baño tibio en una noche fría de invierno; París fué, para Beltrán Massés, como ese sutil y penetrante perfume que embriaga y acaricia, como el añejo vino que calienta la sangre sin que hierva en las venas y sin que prive de la razón y de los sentidos la brutal efervescencia de la borrachera. Federico Beltrán fué español dentro y fuera de España: español, tanto para pintar sus escenas agitanadas y galantes como para ofrecernos la eúritmia desconcertante de sus modelos arrancados del Montparnasse o de la alegría cosmopolita de los boulevares.

Ha muerto Federico Beltrán Massés, a los sesenta y cuatro años, y cuando todavía podía esperarse mucho de su arte. Había recorrido Francia, Inglaterra, Italia, India, Alemania, Bélgica y Holanda. Sus ojos, abiertos a todos los espacios y a todas las perspectivas, se han cerrado para siempre, se han sumido en la negrura de una noche eterna, no sin antes legarnos esa aurora boreal de sus cuadros, donde caben todas las bellas elegancias del color y toda la brillante claridad irradiada por millares de estrellas...

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Martín Bilbao

celebró en Almería el año 1936 esa novillada que usted dice, en la que actuaron Andrés Mérida, Martín Bilbao y Damián Ramón; éste no mató más que un toro por resultar cogido; el ganado era de don Manuel Arranz, y el espectáculo se celebró con fecha 28 de junio. El primer espada (llamado en realidad Andrés Leiva Mérida) ya había renunciado por entonces a la alternativa que en Sevilla recibiera, y en los tres toros que en esta ocasión hubo de matar estuvo desgraciado; Martín Bilbao cortó la oreja de uno de sus enemigos y las dos y el rabo del otro, y a Damián Ramón le concedieron las dos orejas del único que estoqueó.

328. J. R. D.—Valverde del Camino (Huelva).—El año en el que Diego Gómez («Laine») sumó mayor número de actuaciones fué el de 1933, siendo novillero todavía, durante cuya temporada toreó cuarenta y dos veces.

329. A. E.—Santander.—¡Ay, señor Enriquez! Mire usted; nuestro CONSULTORIO es como una hospedería, en la que damos albergue gratuito a todos los que legan; pero usted viene con un equipaje tan grande que no tiene cabida en ninguno de nuestros departamentos.

Ya dijimos a usted en nuestra respuesta núm. 307 que los parentescos entre los ganaderos de Salamanca no los importan ni poco ni mucho, y, por consiguiente, no podemos desvincular esa duda torturadora que usted siente por saber lo que nos pregunta en su segunda carta.

De todo lo concerniente a las ganaderías antiguas, no hay libro alguno que pueda resolver los problemas (así, problemas) que plantea usted en su solicitud. Sánchez de Neira, en su «Gran Diccionario Taurómico» (1896), recogió más noticias que todos los autores y traductores que le precedieron; pero dichos informes quedan encerrados en un limitadísimo círculo y adolecen de no pocos errores, involuciones y anacronismos. Y ni antes ni después de Neira hubo investigado alguno que exigiese en dicho campo de la ganadería con la paciencia necesaria para dar luz a muchos recintos oscuros, sin duda porque quien hubiese podido hacerlo no quiso parecerse a

uno de esos ente fabulosos que cultivan como recreo personal y solitario una disciplina hermética. Usted ha oído hablar de aquellos flámenes que cuidaban de la antorcha de Júpiter en las ceremonias religiosas de la época gentilica, ¿verdad? Pues para alumbrarnos el camino que usted quiere hacernos recorrer, harían falta unos flámenes como aquellos. No obstante sabemos de alguien que ha encendido esa antorcha simbólica, y si usted lee nuestra respuesta número 342, insertada el 21 de julio último, podrá enterarse de que existe un pacientísimo compañero —escrupuloso investigador— dispuesto a pasar por uno de los referidos seres fabulosos, pues lleva algunos años buceando en el casi insondable Océano que oculta en su fondo los orígenes y vicisitudes de las antiguas vacadas, hasta las de más remotos tiempos.



Plaza de toros del Puerto de S. María

Por lo demás, ni nos enfadamos —¡quite usted de ahí, señor Enriquez!— ni somos capaces de tomar el pelo al más excéntrico de los mortales. Nada de eso sabemos practicar, que usted llama «difícil arte de hacerse cargo», y acogemos complacidos a cuantos nos piden hospedaje; pero repetimos que es tan grande y pesada su impedimenta, que, sobre rebasar todos los cálculos, exige una atención y una vigilia que sólo es capaz de poseer un venerable padre cartujo. Siempre a sus órdenes..., pero que sean más «potables» que las recibidas hasta ahora.

330. J. V. P.—Cádiz.—Efectivamente; hubo un matador de toros gaditano conocido por Ezepeleta; se llamó Fernando Francisco Gabriel Ezepeleta y Moreno, y aunque todos los historiadores, aun los más precipuos,

le dan como nacido en el mismo Cádiz, donde vió la luz fué en Sanlúcar de Barrameda, el 29 de mayo de 1795. Fué banderillero de José García («El Platero»); alternó por primera vez como matador de toros —pero sin cesión de trastos— con Manuel Lucas Blanco, en el Puerto de Santa María, el 25 de agosto de 1829; figuró como espada en Madrid el año 1833, en las corridas que se dieron los días 22, 23 y 25 de julio, para solemnizar la jura de la princesa de Asturias (Isabel II después); toreó seis corridas más en el año 1843, y volvió a las corridas reales de octubre de 1846, al casarse dicha reina. Se retiró en el año 1852.

331. Peluquería Letón. — Guadaluajara.—Julian Saiz y Martínez («Saleri II») nació en Romanones, pueblo de esa provincia, el 16 de junio de 1891, según Cossío, en su obra «Los Toros», o en igual día de 1892, según «Dulzuras» y «Recortes», en «Las Estrellas del Toreo»; «Uno al caso», en «Los ases del Toreo», y «Don Ventura», en la «Historia de los Matadores de Toros».



«Saleri II»

Son tres autores contra uno disputando la diferencia de un año. Tomó la alternativa el 13 de septiembre de 1914 en Madrid, de manos de Vicente Pastor, con toros de Pérez Tabernero, y actuando de segundo espada Francisco Martín Vázquez, el padre del Pepin de nuestros días.

Si nos atenemos al número de corridas toreadas por dicho «Saleri II», el puesto que éste ocupó en las filas de los matadores de toros fué francamente envidiable, pues hubo año, como el de 1918, en el que ascendieron las mismas a setenta y dos. En sus seis primeras temporadas de matador con alternativa salió en cada una

a un promedio de cincuenta y una actuaciones, que no es mal punto.

332. M. Z. D. Puerto Real (Cádiz).

— La colocación de los matadores al hacer el paseo las cuadrillas es el siguiente: el más moderno, en el centro; a su izquierda, el primer espada, y a su derecha, el segundo. Pero antiguamente no debía de ser así, a juzgar por estos versos de don Juan Miguel de Arrambide, en los que se describe una corrida celebrada en el Puerto de Santa María el año 1819, de la que fueron espadas Jerónimo José Cándido, «Curro Guillén», y «El Sombrerero» (por este orden), pues dice dicho autor al ocuparse del paseo de las cuadrillas:

Viene Cándido en medio, que se ostenta de rosa y plata el rey de la corrida; a su diestra, «Guillén», de blanco y oro, y opuesto, «El sombrero», hecho un tesoro.

De suerte que el segundo matador ocupaba el mismo lugar que hoy, pero el primero y el tercero se colocaban al contrario de como ahora lo hacen. A nuestro juicio, debiera prevalecer la antigua costumbre (observada en las corridas goyescas que hace veinte años se celebraron), pues siempre se ha considerado en todos los desfiles como puesto de honor el del centro, y éste debe corresponder al más antiguo en una categoría.

No le quepa duda alguna de que el toro «Islero», causante de la muerte de «Manolete» en Linares, pertenecía a la ganadería de don Eduardo Miura.

Si el matador portugués Manuel dos Santos hace el paseo montera en mano, será en aquellas Plazas donde torea por primera vez, costumbre modernísima que implantaron los diestros mejicanos, y que como en España nos parecemos por imitar todo lo que del Extranjero viene, ha quedado establecida definitivamente, al parecer. A nada conduce dicha formalidad, haciéndose el desfile en un espacio abierto.

No, señor; los espadas no tienen la obligación de quitarse la montera al poner banderillas ni al ejecutar ninguna otra suerte, y artes solamente toreaban descubiertos en la faena que hacían con su primer toro o en la que brindaban a algún espectador. Ahora, en cambio, se quitan dicha prenda por cualquier cosa, usan espaditas de madera y llegaremos pronto a verles torcar en mangas de camisa.

333. J. R. O. Madrid.—Rafael Molina y Sánchez («Lagartijo») falleció en Córdoba el 1.º de agosto de 1900, y Salvador Sánchez y Povedano («Frasucelo»), en Madrid el 8 de marzo de 1898.



Curro Guillén



«Lagartijo»

ERROR DE CALCULO



El día 24 de septiembre del año 1903 torearon en Barcelona, con motivo de la fiesta de la Merced, los diestros Mazzantini y «Bombita» (Emilio), quienes dieron muerte a seis astados de la ganadería de Otaoaurruchi, y el segundo de dichos matadores manifestó a los periodistas, antes de la corrida, que aquella iba a ser su última actuación en la Ciudad Condal, pues se proponía retirarse por que la obesidad que iba adquiriendo le restaba agilidad para ejercer la profesión.

—¿Por qué no monta usted a caballo unas cuantas horas al día?—le preguntó uno de los que escuchaban.

—Todos los días lo hago en mi finca —repuso Emilio Torres—; pero debe de existir un error de cálculo en tal remedio: yo no pierdo un kilo; ¡pero si vieran ustedes cómo se me está quedando el caballo!...



M. Lucas Blanco

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



JOAQUÍN RODRIGUEZ, «COSTILLARES»,
maestro clásico sevillano, creador de la
hermosa suerte de matar a volapié

Coñac
TERRY 1º



TERRY